EL PRIMER CONDE DE FLANDES

Antonio Mira de Amescua

Edición de Miguel Martínez Aguilar

EL PRIMER CONDE DE FLANDES

Comedia en 3 jornadas del Doctor Mira de Mescua

Personas:

REY LUDOVICO DE ALEMANIA
REY CARLOS DE FRANCIA
PRÍNCIPE LUDOVICO
PRÍNCIPE RODULFO
ALFREDA, infanta
MARGARITA,infanta
MATILDE, infanta
VERECINTA, vieja
EMPERADOR LUDOVICO
BALDUINO, flamenco galán
DUQUE LAMBERTO
ARNALDO, caballero
RICARDO, criado de LAMBERTO
UN CLÉRIGO
ENRICO, criado de LAMBERTO
UN CRISTO
TRES SOLDADOS
TRES SOLDADOS

JORNADA PRIMERA

Tocan al arma dentro y dicen tres soldados y Balduino

SOLDADO 1

¡Muerto está el Emperador!

SOLDADO 2

¡Caso extraño!

SOLDADO 3 ¡Hazaña loca!

BALDUINO

!Muera el cobarde traidor
que tal hizo! ¡Al arma toca!

Salen el Príncipe Ludovico y el Príncipe Rodulfo.

PRÍNCIPE LUDOVICO

Rompe el parche al atambor
el enemigo rëal.

PRÍNCIPE RODULFO

¿Toca al arma? Grande mal.
Con treguas arma, ¿a qué fin?

PRÍNCIPE LUDOVICO

Acaso será motín
de la gente imperïal.
Los reyes salen.

*Salen los reyes, Ludovico y Carlos**

REY CARLOS ¿Qué es esto?
¿Cómo el enemigo campo
toca al arma, habiendo treguas?
Abrid las puertas: salgamos;
resplandezca el sol hermoso
en los aceros grabados
y con los vivos reflejos
quite la vida al contrario.
Fórmense los escuadrones,
vayan delante caballos:
los franceses, peleadores,
los españoles, gallardos,
los turcos, fuertes, sufridos,
los ligeros africanos,
pues que de estas cuatro castas
veinte mil sustenta Carlos.
Sal, famoso Ludovico,
con tus alemanes blancos,
teñidos de fresca sangre
de los feroces normandos.
Los dos ejércitos juntos,
pues que el distrito es tan llano,
pueden salir en dos alas,
que al fin con ellas volamos:
el derecho cuerno toma,
yo el siniestro, que con ambos
de los ejércitos nuestros
formamos un toro bravo.
El reino de Lotaringia
nos conviene como a hermanos

de Lotario, el no vencido,
que habita el cielo sagrado.
No respetemos la sangre
de un sobrino temerario
45 que en la guerra que él nos hace
treguas rompe y quiere asalto.

REY LUDOVICO

Carlos famoso, yo dudo
que el rumor que se ha escuchado
de batalla y armas sea,
50 porque fuera intento vano.
Si al Emperador da vida
la sangre que alimentamos
en nuestras venas, no puede
usar término villano.
55 Y aunque quiera, ¿de qué sirve
tocar aprisa a rebato
sabiendo que no podemos
estar los dos descuidados?
Investiguemos el fin.
60 Con color de algún recado
vaya un trompeta que pueda
conocerlo y penetrarlo
o, gozando de las paces
que hasta mañana otorgamos,
65 con una embajada vaya
el capitán Belisario.

Tocan dentro

PRÍNCIPE LUDOVICO

Otra vez oigo el tambor
y parece destemplado.

PRÍNCIPE RODULFO

Ya la caja suena ronca.

REY CARLOS

¡Oye atento!

70 PRÍNCIPE LUDOVICO Nuevo caso.

Tocan un tambor destemplado y traen por un pasadizo a Ludovico, muerto, y el mundo a los pies y una corona imperial en la cabeza y una cruz en la mano izquierda y un estoque en la derecha; delante, la ropa imperial colorada en una fuente, y una lanza[*]*. Y, antes de llegar al tablado,*[**]

dice Arnaldo

ARNALDO

Famoso Rey de Alemania,
Rey de Francia celebrado,
temidos en todo el orbe
desde este polo hasta el Austro,
tú, Ludovico felice,
tú, poderoso Rey Carlos,
hijos del gran Ludovico
y nietos de Carlomagno,
segundo hermano y tercero
del Emperador Lotario
y dichosísimos tíos
de este cuerpo malogrado,
escuchadme si el dolor
no puede en vosotros tanto
que suspenda los oídos
al corazón lastimado.
Si por ser común la muerte
de todo el género humano
en la del mismo enemigo
la nuestra propia lloramos;
si en la muerte no hay venganza
porque el corazon hidalgo
se lastima y se apïada
viendo muerto a su contrario,
humedeced vuestros ojos
con un lastimoso llanto
que en el alba de esas canas
parezca aljófar sagrado.
Ya sabéis que en Lombardía
sucedió un portento extraño
que no supieron la causa
los astrólogos más sabios.
Viose un cometa encendido
en medio del aire vario
y llovió sangre tres días,
que a todo el mundo dio espanto.
Siempre de tales prodigios
se temen sucesos malos,
que los bienes de este mundo

nunca son pronosticados.
Hoy se cumple en el Imperio
este prodigioso caso,
que pronósticos de males
pocas veces salen falsos.
Ludovico, Emperador
que confirmó Nicolao,
piadoso como su abuelo,
(que el serlo le cuesta caro),
[recibió en su amor y gracia
un traidor, un rebelado,
cuyo nombre es Adarfiso:
¡denle los cielos mal pago!]
Perdonar al enemigo
es hecho de buen cristiano,
pero fiar dél la vida
es de loco temerario.
Confióse Ludovico
de este su enemigo tanto
que en una tienda dormían.

REY CARLOS

¡Necio rey!

REY LUDOVICO ¡Amigo ingrato!

ARNALDO

Que recatado viviese
sus nobles le aconsejamos,
que quien no toma consejo
tarde llega al desengaño.
Esta desdichada noche,
él y algunos conjurados,
brutos del cristiano César,
en su cama lo mataron.
Sin dificultad huyeron,
porque eran con sus engaños
el gobierno de su gente
y el orden de su palacio.
Del doméstico ladrón
no hay tesoro bien guardado,
ni vida de rey segura
entre traidores vasallos.
Huyeron, mas ya los sigue

aquel flamenco soldado
que en los ejércitos nuestros
150 llaman Trueno y Fuerte Rayo:
el temido Baldüino.
siguió sus ligeros pasos,
el que en la batalla vuestra
ganó el estandarte blanco.
155 Reyes de Alemania y Francia,
este cadáver helado
es el noble Emperador:

Descubren al Emperador

recebille con aplauso.
Dadle sepulcro decente,
160 y entre plumas de alabastro,
sobre dos ricas columnas,
fabricad túmulos altos.
La máquina de Artemisa,
que el mundo llama milagro,
165 calle ya con el sepulcro
digno de este cuerpo santo.
Y pues sucesión le falta
y el Imperio queda vaco,
por que elijáis quién suceda
170 las seis insignias os traigo.

REY CARLOS

¡Ay, pérdida desdichada!
¡Ay, sobrino! ¡Ay, falsa mano,
que del árbol de la vida
su tierna flor has cortado!
175 ¡Ay, fortaleza perdida,
tierna edad, floridos años,
muerte injusta, parca fiera,
sombra triste, sueño largo!
¡No se detengan! ¿Qué aguardan?
180 Vaya un escuadrón marchando
contra el infame plebeyo.
César soy que estoy llorando
un católico Pompeyo
que guerra me estaba dando.
185 Sangre de este propio pecho,

rayo en el aire deshecho,
fruto cortado en agraz
que das con tu muerte paz
– lo que en la vida no has hecho–,
190 luz de los antiguos godos:
victoria de tu real
deseé por muchos modos,
no tu muerte, porque es mal
que Dios hizo para todos.
195 Por dar guerra a tu mayor
el Supremo Emperador
te dio muerte. Y asi siento,
si fue castigo, escarmiento,
y si desgracia, dolor.
200 No con tu muerte me gozo,
que son pensiones humanas
para el viejo y para el mozo:
unos las pagan en canas
y otros en el tierno bozo.
205 La muerte pálida tema
el que está en la edad extrema
y el que vive en la edad fuerte,
porque el fuego de la muerte
lo seco y lo verde quema.

REY LUDOVICO

210 Ríos se pueden llamar
los hombres mozos y viejos,
unos llegan presto al mar
y otros, que nacen más lejos,
se tardan más en llegar.
215 Corre el agua, y de esa suerte
pasa el hombre, flaco y fuerte;
entra el agua en el mar frío,
y así el hombre, como es río,
entra en el mar de la muerte.
220 ¡Ah, sobrino malogrado,
árbol que en la primavera
la injusta muerte ha cortado,
quién de estos copos te diera
que la vejez ha nevado!
225 ¡Ah, Emperador singular,

mira si puedes tomar
la edad que sobra a tus tíos,
pues que somos mansos ríos
que a espacio vamos al mar.
230 Mas no estemos lastimados,
pues Tú, Supremo Dios, tienes
llenos tus cielos sagrados
de viejos matusalenes
y de abeles malogrados.

ARNALDO

235 Pues no deja sucesor,
antes que le despojemos
de las insignias, señor,
¿por qué todos no sabemos
quién es el emperador?

REY CARLOS

240 ¿Quién lo duda? Yo lo soy.

REY LUDOVICO

Yo lo soy. ¿Quién duda tal?

REY CARLOS

En igual grado le estoy.

REY LUDOVICO

Yo le estoy en grado igual.

REY CARLOS

Yo lo he de ser.

REY LUDOVICO Yo lo soy.

REY CARLOS

245 Rey de Alemania, bravo Ludovico,
Francia el derecho de este imperio tiene,
no por codicia para mí lo aplico,
que a un viejo como yo no le conviene.
El peso de este Imperio, santo y rico,
250 usurpado quedó en hombros de Irene;
la Iglesia universal, por despojarlos,
la máquina cargó en hombros de Carlos.
Viendo el Papa León la fe perdida
en los griegos monarcas del Oriente,
255 cual cabeza de Dios sustitüida
a este cuerpo, fiel místicamente,
pasar quiso la silla pretendida
a los reyes cristianos de Occidente.

Pasóla a Francia, y Carlomagno ha sido
el católico dueño que ha tenido.
Hecho, pues, Carlos un cristiano Atlante
del cielo del imperio, escudo fuerte
que ampara nuestra Iglesia militante,
quince años imperó, llegó su muerte;
el imperio francés pasó adelante:
nuestro padre le tuvo, y de esta suerte
Lotario le heredó. Luego ignorancia
es decir que el imperio no es de Francia.
Ludovico, mi padre, a quien el Pío
llamaron con razón, pues serlo supo,
los reinos repartió, y ha sido el mío
este reino francés que ahora ocupo.
Murió el Emperador, yo soy su tío,
y si en la división Francia me cupo,
siendo anejo el Imperio a aquesta tierra,
yo soy Emperador con paz o guerra.

REY LUDOVICO

Si por ser Carlomagno, nuestro abuelo,
el primero señor que tuvo Roma
en la transmigración, hecha con celo,
del Papa, que la voz del Cielo toma,
tú, derecho pretendes, teme al Cielo
que el corazón soberbio inclina y doma.
Tu hermano soy mayor. La mayoría
desde Adán tiene fuerza, y esta es mía.
¿Qué abárimo, cálibe o masageta,
qué tártaro cruel, qué troglodita,
a su hermano mayor no se sujeta
y los paternos títulos le quita?
Mi nombre, poderoso cual cometa,
espanto fue del bárbaro Afredita.
Rey de Alemania soy, tiemble la tierra,
que soy Emperador con paz o guerra.

REY CARLOS

Ludovico, la cólera reporta.
¿Guerra pretendes, y entre hermanos? ¿Cómo?
Deja el imperio en paz.

REY LUDOVICO Cuando me importa,
contra mi propia sangre espada tomo.

[REY CARLOS
También la que yo ciño rompe y corta.]
REY LUDOVICO
Desde la punta hasta el dorado pomo
suelo teñirla yo.
REY CARLOS ¡Arrogancia altiva!
« ¡Viva Francia!» diré.
300 REY LUDOVICO ¡Alemania viva!
REY CARLOS
Sepultemos al Príncipe difunto
y haya guerra después.
REY LUDOVICO Mejor es luego,
que el ejército nuestro está ya junto.
REY CARLOS
Espanto soy del moro.
REY LUDOVICO Yo, del griego.
REY CARLOS
Retrato soy de Carlos.
305 REY LUDOVICO Yo, trasunto.
REY CARLOS
Daré a Alemania fin.
REY LUDOVICO Yo a Francia, fuego.
REY CARLOS
¡Bárbaro dicho!
REY LUDOVICO ¡Presunción altiva!
REY CARLOS
¡Viva, pues, Francia ya!
REY LUDOVICO ¡Alemania viva!

Tocan al arma y pónense al lado de los Reyes la mitad de los unos y la mitad de los otros. Salen las infantas Matilde y Margarita y pónense de rodillas

FRANCESES
¡Viva Francia! [¡Viva Francia!]
ALEMANES
310 Alemania, ¡viva! [¡viva!]
MARGARITA
¡Qué barbaridad altiva,
qué frenesí, qué arrogancia
y qué contraria opinión!
¿Qué estrella adversa os inclina
315 a enemistad, a rüina,
a muerte y a perdición?
¿No os dicta la ley de Dios
que imperar es vituperio

si ha de costar el imperio
320 una vida de las dos?
El reino y la monarquía
se han de dar sin resistencia,
porque es cualquiera violencia
principio de tiranía.
325 Los límites de la tierra
del príncipe más audaz
han de adquirirse con paz
y dilatarse con guerra;
más valiente es quien no mata,
330 y más su fama reserva
quien su reino en paz conserva
que el que en guerra le dilata.
Templad, pues, el corazón,
que es locura demasiada
335 el remitir a la espada
la causa de la razón,
y ha de ser hazaña impropia,
si las canas que peináis
en grana fina trocáis,
340 mojada de sangre propia.
¡Carlos! ¡Padre! ¡Señor! ¡Rey!

MATILDE

Si obliga a tener amor,
padre y querido señor,
la santa y paterna ley,
345 porque el rigor se corrija
vengo a tus pies, y es en vano
acometer a tu hermano
sin dar la muerte a tu hija.
¿Tú, que sujetas la Albania,
350 no te puedes sujetar?
¿De un golpe quieres cortar
toda la flor de Alemania?
Tu honra, vida y poder junto
a un mudable imperio fías,
355 que adquirido en muchos días
puede perderse en un punto.
Si como noble y fiel
con Carlos hiciste liga,
templa tu sangre, no diga
360 que te vuelves contra él
Si es el rey un breve mapa
de Dios, déjalo en su mano,
porque dudas de cristiano
las ha de absolver el Papa.
365 A la Iglesia pertenece
la elección. Advierte que

se empieza a perder la fe
si al Papa no se obedece.
¡Padre! ¡Señor!

MARGARITA ¡Rey! ¡Señor!

MATILDE

¡No haya más!

370 MARGARITA ¡Más no consientas!

REY LUDOVICO

¡Carlos!

REY CARLOS ¿Qué pides?

REY LUDOVICO ¿Qué intentas?

REY CARLOS

Ser yo sólo emperador.

REY LUDOVICO

Yo también.

REY CARLOS Pues arma.

REY LUDOVICO Están,

en medio de estos extremos,
375 dos espejos que tenemos
y acaso se quebrarán;
espejos del alma son,
que el alma que está con ira,
si en un espejo se mira,
380 sosiega su alteración.
Matilde lo es de mi reino:
en paz la quiero abrazar
para poderla engastar
en esta plata que peino.

PRÍNCIPE RODULFO [*Ap.*]

385 (¿Qué etíope o blanco escita
no morirá en fuego y hielos
teniendo por paralelos
los ojos de Margarita?
Francesa y rara hermosura,
390 el corazón que te ama
es mariposa a tu llama
en que muere con dulzura).
¡Padre! ¡Rey! ¡Señor! ¿qué fin
te indigna con el francés,
395 que a Dios imita, pues ves
a sus pies un serafín?

PRÍNCIPE LUDOVICO [*Ap.*]

(¡Ay, filomena! ¡Ay, sirena!

Cisne soy cuando te veo,
que a manos de mi deseo
400 muero cantando mi pena.
¡Ay, Matilde, que veniste
con tu padre y con mi tío
para dar favor al mío,
y sólo a mí me venciste!)
405 ¡Padre! ¡Rey! ¡Señor! Consiente
que el Papa dé esta corona:
no aventures tu persona,
tu nobleza, reino y gente.
A la Iglesia, Papa y Roma
410 pertenece la elección;
La cristiana aprobación
de sus santas manos toma
si te la diere, y si no,
Dios lo dará a cuyo es.

PRÍNCIPE RODULFO

415 Dice el Príncipe francés
bien.

REY LUDOVICO

Por ello paso yo.

REY CARLOS

¡Ay, Ludovico! Que de nuestros hijos
son impedidos nuestros pensamientos.
A Roma y al Pontífice escribamos:
420 confirme la elección que pretendemos.
Y en juramento unidas nuestras manos,
al Cielo se prometa guardar siempre
la elección del Pontífice Romano,
sin pretender con guerra o paz hacerse
425 emperador el otro no elegido.

REY LUDOVICO

Sobre el pecho real de Ludovico
nuestras manos pongamos, y juremos
de nunca pretender la investidura
de las insignias de que está adornado,
430 si no fuere con orden del Pontífice,
imitándole siempre, aunque era mozo,
en la cristiana religión que tuvo,
en el celo, en la fe y en las costumbres.

REY CARLOS

Juremos.

REY LUDOVICO A ti, príncipe difunto,

435 vivo en la fama y en el Cielo eterno,
hago testigo y en tu pecho juro
por la cruz, que es la insignia del imperio
que primero se da y está en tu mano,
de guardar amistá con el Rey Carlos,

440 con amor y con paz eternamente,
remitiendo al Pontífice el derecho
que pretendo tener a aqueste imperio,
y no contravenir el nombramiento
y aprobación de Roma y del Pontífice.

REY CARLOS

445 Juro lo mismo por la cruz divina
que tienes en tu mano.

*Ponen las manos en el pecho, y el muerto levanta las manos** *y cógeselas a los dos Reyes.*

REY LUDOVICO ¡Gran portento!
La diestra levantó y nos tiene asidas
las nuestras.

REY CARLOS Es señal que él mismo hace
la paz y la amistad, y que recibe

450 el juramento que le habemos hecho.

PRÍNCIPE RODULFO

¡Oh, santo Emperador!

PRÍNCIPE LUDOVICO ¡Oh, santo pecho!

Sale Balduino con tres cabezas

BALDUINO

Rayo de soberbios muros
que registe con tus leyes
del orbe los dos coluros,

455 ejemplo de que los reyes
durmiendo no están seguros,
aunque ha volado tu fama
hasta el trópico que ve
la negra Caricardama,

460 tu fin de Holofernes fue,
bañando en sangre la cama.
Bien, señor, nos has mostrado

que el príncipe más guardado
muere con más brevedad,
465 porque es cierta enfermedad
vivir siempre con cuidado.
De la vida estás ajeno
cuando en tierna edad estás,
que hay en el rey malo o bueno
470 dos enfermedades más,
que son traición y veneno.
Pero a ser fénix, señor,
hoy tu vida renaciera
en el fuego de mi amor
475 o, a poderlo hacer, te diera
la que he quitado al traidor.
Dios, por don particular,
la vida al hombre le ha dado;
puédela el hombre quitar,
480 pero Dios ha reservado
para sí el tornarla a dar.
Aunque mal servicio fuera
darte, si darla pudiera,
la vida de este traidor,
485 que a ser posible, señor,
mi propia vida te diera.
Mas ya que el parto fecundo
de tus gallardas proezas
te dejó sin ver segundo,
490 recibe estas tres cabezas
que quitaron la del mundo:
¡bien conocidas serán!
Triunfa ya de estos despojos
que a tus muertos pies están,
495 y triunfarás de mis ojos
que sus lágrimas te dan.
Ya que mi brazo y mi lanza
a darte vida no alcanza
como mi pecho codicia,
500 vida doy a tu justicia
y a tu honor, que es la venganza.

REY CARLOS

¡Gran valor!

REY LUDOVICO ¡Es peregrino!

REY CARLOS

Este corazón de Flandes
a buen tiempo a Francia vino,
505 que entre mis pares y grandes
me faltaba un Baldüino.

REY LUDOVICO

Mis brazos y mi amistad
te doy.

BALDUINO De tu Majestad,
esos pies.

REY CARLOS De aquí adelante
510 me servirás de Almirante,
con esa fidelidad.

BALDUINO

Tus pies beso.

REY CARLOS Sepultemos
a Ludovico; no aguarde
su cuerpo más. Y podremos
515 ir a París esta tarde.

Vase

REY LUDOVICO

En los hombros le llevemos.

Tocan cajas destempladas y trompetas y llévanle los Reyes y Príncipes en los hombros. Y quedan Balduino y las Infantas

BALDUINO [*Ap.*]

¿Quién vio de repente el mar
manso con olas gallardas
y el sol entre nubes pardas
520 que en él se quiere bañar?
¿Quién vio la risa del alba
y un prado lleno de flores,
donde dulces ruiseñores
hacen al águila salva
525 ¿Quién vio un fénix matizado?
¿Quién vio murmurar las fuentes
entre dïáfanos dientes
de vidrio y cristal helado?
Pues mar, sol, nubes y flores,
530 olas, alba, risa, prado,
águila, fénix rosado,

fuentes, cristal, ruiseñores,
no tienen beldad tan grata
ni su perfección tan bella
535 como estas damas, y aquélla
el corazón me arrebata.

Mira a Margarita y vase

MARGARITA

Talle, rostro y discreción
tiene el flamenco, a fe mía.

MATILDE

¡Qué flamenca gallardía
540 y animoso corazón!
No he visto soldado igual:
¡mil bendiciones le den!

MARGARITA

¿Ya le alabáis vos también?
No os ha parecido mal.

Vase y salen el Duque Lamberto y Alfreda, Infanta, al balcón

ALFREDA

545 Ya en el cielo no hay estrella
y teñido de arrebol
muestra el rostro el alba bella
y así, Duque, como el sol
tienes de salir tras ella.
550 Esta noche, muda y fría,
envidió la gloria mía;
y así, con ligero paso,
se ha escondido en el ocaso
porque nazca presto el día.

LAMBERTO

555 Su negra capa nos niega
y holgara que hubiera sido
de Suecia u de Noruega,
donde el sol, que ya ha salido,
con su luz apenas llega.
560 ¡Ay sol, que a venir porfías!

ALFREDA

¡Qué mal estoy con los días!

LAMBERTO

¡Oh, quién fuera enamorado

debajo del norte helado
o entre las dos zonas frías!
565 O ya que imposibles son,
fuera aquesta noche grata
cuando el sol hace estación
entre los peces de plata
y no en el fuerte león.

ALFREDA

570 Duque, si el alma es eterna,
el amor que la gobierna
también eterno ha de ser,
y así otra noche ha de haber.

LAMBERTO

¿Pues, lloras..?

ALFREDA Quedo muy tierna;
575 temo apartarme de ti.

LAMBERTO

El amor y voluntad,
¿uno nos hizo?

ALFREDA Es así.

LAMBERTO

Pues, si tú eres mi mitad,
¿cómo te apartas de mí?
Desciende por una escala

ALFREDA

¿Desciendes ya?

580 LAMBERTO El pensamiento
que tu sol merece ver,
si quiere hacer movimiento,
por fuerza ha de descender,
que no tiene más aumento.

ALFREDA

Duque, di.

585 LAMBERTO Pregunta, ¿qué?

ALFREDA

¿Te acordarás de la fe
que me debes para amarme?

LAMBERTO

No.

ALFREDA ¿Por qué?

LAMBERTO Porque acordarme

presupone que olvidé.

ALFREDA

590 Eso bien, que ya el temor,
Duque, de ese disfavor
me vio a punto de morir.

LAMBERTO [*Ap.*]

¡Qué mal se saben decir
requiebros, si no hay amor!

ALFREDA

Señor, mira.

595 LAMBERTO [*Ap.*] ¡Cómo enfada
la mujer que se aborrece!
Mientras que está deseada,
ángel hermoso parece
y demonio si es gozada.
600 Con grande extremo, deseo
irme ya.

ALFREDA Triste te veo,
¿qué llevas?

LAMBERTO Una esperanza
de que podré sin mudanza
gozar el bien que poseo.

ALFREDA

605 Luego, ¿eso te da tormento?

LAMBERTO [*Ap.*]

(No es bien que desautoricen
sospechas mi pensamiento).
Alegre voy.
[*Ap.*] (Mal se dicen
lisonjas de cumplimiento).
610 ¡Adiós, señora, que es tarde!

ALFREDA

Espera.

LAMBERTO El sol ha salido.
No es bien, Infanta, que aguarde.
[*Ap.*] (Soy, si aborrezco, atrevido,
pero si quiero, cobarde).
Yo me voy.

615 ALFREDA ¡Ay, Duque, inquieto
tu corazón siempre viene!
Oye.

LAMBERTO [*Ap.*]

Que es muerte prometo
aborrecer, si se tiene
obligación y respeto.

ALFREDA

Lamberto, gobernador
de mi alma y de París
ausente el Rey, mi señor,
por quien las flores de lis
respiran alegre olor,
¿cuándo he de volver a verte?

LAMBERTO

Hoy.

ALFREDA ¿Y a solas?

LAMBERTO *Ap.* (¿Quién desea
amor que parece muerte?)
Como París no me vea
hablarte así de esta suerte,
cuando tú fueres servida.
Adiós.

ALFREDA Esposo, señor,
no me olvides.

LAMBERTO ¿Quién te olvida?

[*Ap.*] (¡Qué enfadoso es el amor
para un alma arrepentida!)
Si, como se dice, es cierto
que el Emperador es muerto,
de Francafort se vendrán
los Reyes y me hallarán
descuidado y encubierto.

ALFREDA

¡Ay, Duque! ¡Cómo los celos
han hecho mi sangre hielos,
que es Matilde muy de estima!

LAMBERTO

¿Celos tienes de tu prima?

ALFREDA

A nadie exceptuan los celos.
Tiene amor por calidades
en sujetos diferentes
confirmar las voluntades,
allanar inconvenientes
y vencer dificultades.
Quisístela bien, y así
con su venida me ha dado
un celoso frenesí.

LAMBERTO [*Ap.*]

(Con razón tienes cuidado,

que el mismo extremo hay en mí).
655 ¿He de enamorarme yo
de tu prima?... ¡Estas terrible!

ALFREDA

Si Jerjes se enamoró
de un plátano, ¿es imposible
amar tu cuñada?

LAMBERTO

No,
660 pero ten satisfación.

ALFREDA

La fuerza de una afición
no guarda fidelidad
al deudo ni a la amistad.

LAMBERTO

¡Hombres vienen! Y no son
665 mis criados. Vete, Infanta.

ALFREDA

Tu extraña priesa me espanta.

LAMBERTO

Y a mí me admira tu espacio.
Considera que en palacio
ya la gente se levanta.
670 Quédate con Dios, señora.

ALFREDA

Ve, Lamberto, en hora buena.

Vase y quita la escala la Infanta

LAMBERTO

Por fuerza será buen hora
si te vas, que me da pena
una mujer que me adora.
675 ¡Ay, apetito avariento,
que eres rico y pobre estás
como hidrópico sediento,
que, mientras que bebe más,
tiene su sed crecimiento!
680 Es alquitrán que no apaga
el agua, es un mal profundo.
Y no es mucho que esto haga,
si no hay cosa en este mundo
que contente y satisfaga.
685 Quedé por gobernador

de París cuando a la guerra
se fue su rey y señor.
He gobernado su tierra,
no mi vida ni su honor.
690 Deseaba, pretendí,
porfié, perseveré,
obligué, agradé, vencí,
pedí, oyéronme, alcancé
y, alcanzando, aborrecí.

Salen Ricardo y Enrico, sus criados

RICARDO

695 Mucho, señor, te confías
y en cuidado nos tenías
viendo salir sol y gente
de palacio y del oriente...
y que tú no descendías.
¿Y la Infanta?

LAMBERTO Ya se fue.

RICARDO

Vete luego, que el Rey viene.

LAMBERTO

¿Viene Matilde?

RICARDO No sé.

LAMBERTO

Ya la adoro.

RICARDO No conviene.

LAMBERTO

Bien la quise y tengo fe.
705 Por su ausencia ha estado fría
la ceniza de este amor,
pero ya, Matilde mía,
hoy cobra nuevo calor
y encendidas brasas cría.
710 ¡Ay, mi Enrico! ¡ay, mi Ricardo!
en amor me hielo y ardo.
Un convaleciente he sido
que en el mal he recaído
y en vano salud aguardo:
715 mi gloria ha de ser ajena.

ENRICO

¿Qué tienes, señor? ¿Qué viste?

Tu mal me di.

LAMBERTO ¡Enhorabuena,
que no hay gusto para un triste
como escucharle su pena!
720 Ya sabes que de Borgoña,
herencia y estado mío,
vine a la corte de Francia,
tan gallardo como rico.
En ella estaba Matilde,
725 hija del rey Ludovico,
holgándose con su prima,
hija de Carlos, su tío.
Recibióme el Rey afable,
como deudo y como amigo,
730 que es de noble condición
quien es de noble principio.
Causó mi venida a Francia
universal regocijo,
que esto tienen los señores
735 que en la corte son bienquistos.
Y como la juventud
causa en los ánimos brío
y agilidad en los miembros,
con pensamientos altivos
740 viome la corte francesa
en fiestas entretenido,
porque el ocio blando es siempre
padre del sueño y del vicio.
Ya en la cerviz erizada
745 del toro dejé, teñidos
con su sangre, venenosa
asta y acero bruñido;
ya en los alegres torneos
precios gané prometidos
750 a invención, golpes y gala,
folla, letra y artificio;
ya en las justas de a caballo
rompí la lanza de pino
en la contraria visera,
755 como si fuera de vidrio.
Estimábanme con esto

las damas –que siempre han sido
amigas de novedades–
por Adonis o Narciso.
760 Y como siempre el amor
no puede estar escondido,
porque no cabe en el alma
aunque nos le pintan niño,
por los ojos sale a veces,
765 y[a] con un mirar continuo,
blando, atento, regalado,
tierno, amoroso y pasivo,
ya con mostrar alegría
viendo los casos propicios
770 del amante y, en los tristes,
vertiendo aljófar divino;
otras veces por la boca
con la razón o el suspiro,
y, al fin, nos lo comunica
775 el alma por los sentidos.
Entre muchas que mostraron
este amor o este apetito
–que en mujer jamás se supo
cuál de estos dos ha tenido–,
780 Alfreda, la Infanta, es una
que sus negros ojos hizo
vidrïeras de su alma
por donde el amor se ha visto.
Miróme con atención,
785 razones tiernas me dijo,
hasta que su amor dudoso
fue de mi reconocido.
Pero Matilde, al contrario,
descubrió que mal me quiso,
790 porque el odio y el amor
en esto son parecidos.
Al fin entre las dos primas,
amado y aborrecido,
con amorosos discursos
795 vacilaba mi albedrío
Resistí que me inclinase
a la alemana, y resisto

en balde, pues desde entonces
a su hermosura me inclino.
800 Es el amor como rayo
que con más fuerza ha herido
donde halló resistencia,
ya en el soberbio edificio,
ya en el ciprés que parece
805 pirámide y obelisco,
no en la caña tierna y débil
ni en cárdeno y blanco lirio.
Amé, en efecto, a Matilde:
esta privación maldigo,
810 que el apetito despierta
y hace dormir al juicio.
¿Quién adora a la mujer
sabiendo que es un hechizo
que la razón quita al hombre
815 y aun a la fiera el distinto?
Si nos canta, es la sirena;
si nos mira, es basilisco;
si nos halaga, escorpión;
si nos llora, es cocodrilo;
820 si se queja, es la hiena;
si llama, es lobo marino;
si nos habla y nos pregunta,
[es el esfinge de Edipo:]
todo en orden a engañarnos.
825 Digo estas cosas, Enrico,
porque al paso de mi amor
iba creciendo su olvido.
En medio de este rigor
fuese a Alemania el sol mío,
830 dejándome en noche triste
dos años, que son dos siglos.
Hizo Alfreda en esta ausencia
con su amor y desvarío
que, sin yo querer, me hallase
835 prendado y agradecido;
que como la voluntad
es de cera y no de riscos,
troquéme, que soy un hombre

y no soy el monte Olimpo.
840 Sucediendo, pues, la guerra
que tuvo con su sobrino,
nuestro Rey a Francafort,
llevarse sus hijas quiso.
Fingió Alfreda no estar buena
845 para ponerse en camino,
y acompañó Margarita
al Rey que tengo ofendido.
Estando, pues, una noche
los brazos entretejidos
850 con los suyos, como hiedra
que trepa en el muro antiguo,
salió de mi corazón,
con la ocasión encendido,
el gran amor de Matilde:
855 sólo estaba harto, os he dicho.
Muchas noches desde entonces
a su cámara he subido
y bajé templado el fuego
de este amor, que ya está frío.
860 Palabra le di de esposo,
mas va corriendo peligro,
que resucita el amor
como Matilde ha venido.
Este es, Enrico, el suceso
865 de que Ricardo es testigo.
Pues has venido a este tiempo,
dulces consejos te pido.

ENRICO

No te puedo aconsejar
porque en tales desatinos
870 soy médico riguroso
del enfermo aborrecido.
Los consejos contra el gusto
son jarabes desabridos,
aunque tan dulces al fin
875 muy amargos al principio.
Si es Alfreda hermosa Infanta
y me confiesas tú mismo
que eres su esposo, ¿qué quieres,
viviendo en la ley de Cristo?

880 ¿Dudas en lo que has de hacer
en tan loco barbarismo?
Detén la rienda a tus gustos,
vuelve atrás que no eres río:
si te dio el amor, Alfreda,
885 sigue, Duque, ese camino,
y mira si eso es mal hecho
pues que parece mal dicho.

LAMBERTO

Hasme dado tu consejo
como cuerdo y como amigo,
890 mas no como enamorado
que en mi propio mal se ha visto.
Bien sé que en dificultades
me despeño y precipito
y que voy contra mi honor
895 si me arrojo y determino,
bien sé que es intento loco;
mas ¿qué razón ha valido
contra amor que desconcierta
este reloj del jüicio?
900 La alemana ha de ser mía.
Desde luego, solicito
que el mismo Rey me la dé.
Y si ambos me hacéis servicio,
un engaño habéis de hacer.
Seguidme.

905 RICARDO Siempre te sigo
sin temor y agora temo.

ENRICO

¡Loco amor!

RICARDO ¡Loco apetito!

Vanse y salen Balduino, los Reyes y Príncipes, las Infantas y acompañamiento

REY LUDOVICO

Todas las veces que a París allego,
divisando las torres suntüosas
910 de estos palacios en que habitas, lloro
con lágrimas piadosas de contento
y el corazón alegre, enternecido,
las alas bate en el paterno nido.

REY CARLOS

Es tu patria en efecto, Ludovico.
915 Aquí tus ilustrísimos mayores
dieron con majestad espanto al mundo
–Dagoberto, Pipino y Carlomagno
pisaron estas salas– y, aunque triste,

te ha de alegrar la tierra en que naciste.

REY LUDOVICO

920 Demos noticia del imperio vaco
al sagrado Pastor de nuestra Iglesia.
Escribamos, y pártanse los príncipes,
pues conformes los dos lo pretendemos.

REY CARLOS

Ludovico.

PRÍNCIPE LUDOVICO

Señor.

REY CARLOS Entra y daréte

925 unos despachos. Correrás la posta
y harás la diligencia con el Papa
y con los electores del imperio.

PRÍNCIPE LUDOVICO [*Ap.*]

¡Ay, hermosa Matilde! ¿Cómo temo
el ordinario efecto de l[a] ausencia?

930 Pero venza al amor esta obediencia.

Vase el Príncipe Ludovico solo

REY LUDOVICO

Tú, Rodulfo, también irás a Roma,
que el Príncipe Lotario, en quien sucede
la sucesión del reino de Alemania,
podrá tarde llegar. Tú estás en Francia

935 y a Roma tienes cerca: parte luego.

PRÍNCIPE RODULFO [*Ap.*]

Cuando pensaba contemplar despacio
cual águila el sol de Margarita,
a Roma he de partir, que el santo Cielo
permitió que naciese yo bastardo,

940 y Lotario, a quien tengo aborrecido,
legítimo y mayor, y en su cabeza
el imperio ha de estar. ¿Que he de ausentarme
por su bien y por mal de Alemania?
¡Vive el Cielo, que dél he de vengarme!

945 Sí, a Roma voy no haciendo diligencia
en esta pretensión. ¡Oh, cruel ausencia!

Vase y sale Alfreda, Infanta

ALFREDA

Vuestras Majestades den

las manos a Alfreda.

REY LUDOVICO El alma
ha de llevar esa palma;
950 el pecho y brazos, también.

REY CARLOS
Ya estará esta barba cana
más guardada, prenda mía,
que sin ti un ojo tenía:
ya dos.

ALFREDA ¿Son?

REY CARLOS Tú y tu hermana.

Sale el Duque Lamberto

LAMBERTO
955 Puesto que sin avisarme
vuestra Majestad se vino,
de no salirle al camino
fácil podré disculparme.
Déme los pies.

REY CARLOS Levantad.

LAMBERTO
960 Dadme los vuestros, señor.

REY LUDOVICO
¡Oh, Duque, gobernador
y amparo de esta ciudad!

REY CARLOS
Título justo le has dado,
porque yo del Duque fío
965 la vida y el reino mío,
y aun el honor le he fiado.
Segura estará con él
mi tierra, mi gente y casa.

LAMBERTO *Ap.*
A saber Rey lo que pasa
970 no me llamaras fiel.
[*A las Infantas*]
Sus Altezas, en buen hora,
a París hayan llegado.

MARGARITA
Seas, Duque, bien estado.

LAMBERTO
Dadme vuestros pies, señora.

975 Sol de alemanes y godos
que tras la noche salís
por los montes de París,
salid, salid para todos.
Dadme luz, bella Matilde,
980 pues que el sol la tiene igual
para el águila real
y el pájaro más humilde.

ALFREDA [*Ap. a Lamberto*]
Ya basta, si es cumplimiento;
si es amor, mire qué hace.

MATILDE
985 De tantas lisonjas nace
mucha vergüenza que siento.

LAMBERTO
A quien ha estado tan corto,
lisonjero no llaméis.

ALFREDA [*Ap. a Lamberto*]
Basta, Duque. ¿No sabéis
990 que tarde y mal me reporto?

REY CARLOS
¡Alfreda!

ALFREDA ¡Señor!

REY CARLOS Despacio
quiero verte. Ven.

ALFREDA [*Ap.*] ¡Ay, Dios!
¿Si se han de quedar los dos
en la sala de palacio?

*Vanse, quedando Lamberto, Matilde, Margarita y Balduino**

MARGARITA
995 No te vayas, Baldüino,
nuevo Almirante de Francia.

BALDUINO
¿En qué cosas de importancia
quien sólo a servirte vino?
¿Qué mandas?

MARGARITA Saber deseo
1000 si París te ha parecido
bien.

BALDUINO [*Ap.*]

(¡Cielo, favor te pido,
que extremada ocasión veo!)
A no ser esta ciudad
de este mundo la mejor,
1005 tomara de tu valor
esa misma calidad;
que si el fénix engrandece
de Arabia montes y faldas;
Scitia por sus esmeraldas
1010 famoso nombre merece;
por sus brocados, Epiro;
por sus majestades, Roma;
Etiopía, por su aroma,
y, por su púrpura, Tiro,
1015 por tu singular belleza
Francia es famosa en el suelo,
porque es milagro del Cielo
y no de naturaleza.

MARGARITA

¡Basta, que sabes decir
1020 tan bien como pelear!

BALDUINO

Sé, a lo menos, desear,
perseverar y sufrir;
sé poner el pensamiento
en el extremo mayor;
1025 sé manifestar mi amor;
sé tener mi atrevimiento,
y supiera hacer despojos
de bárbaros y tiranos,
si tuviera en estas manos
1030 el efecto de esos ojos.

MARGARITA [*Ap.*]

(Amor tiene el Almirante.
Cuando se cría el amor
a pechos del disfavor
de niño lo hace gigante.
1035 No quiero darle a entender
que le tengo voluntad,
que importa a mi autoridad
y su amor vendrá a crecer).

Menos ternezas conmigo.
1040 [*Ap.*] ¡Que le muestre yo desdén
pareciéndome tan bien!

BALDUINO

Con celo humilde lo digo.

LAMBERTO [*A Matilde*]

El que en la prisión vivía
saliendo a la libertad,
1045 y el que está en la oscuridad
viendo ya la luz del día,
y viendo salud cumplida
el que esperaba la muerte,
no se alegra de la suerte
1050 que yo viendo tu venida,
porque tu olvido y ausencia
-¡tanta es mi desdicha!- son
tinieblas, muerte y pasión
del alma y de la paciencia.

MATILDE [*Ap.*]

1055 ¡Ay, flamenco! ¿Y cómo estás
hablando con Margarita?

LAMBERTO [*Ap.*]

(De allá los ojos no quita:
priva a lo menos lo más.
Ésta a Baldüino adora).
1060 Señora, ¿estás divertida?

MATILDE

¿Qué dices, Duque?

LAMBERTO La vida
me estás quitando, señora.

Asómase Alfreda al balcón

ALFREDA

¡Ah, falso! ¡Qué mal se olvida
el primer amor! ¡Ay, cielos!
1065 ¿A tanta fe, tantos celos?
¿A tanto mal, tanta vida?

Tose y hace señas que se vaya

Desentendido se hace.
Ya me ha visto. ¡Ce, ce, ce!
En rabia, en amor y fe
1070 mi corazón se deshace.

Quisiera que no me viesen
las Infantas todavía.
Tose
¡Ah, traidor!

LAMBERTO [*A Matilde*]
Dulce sería
si tus manos me la diesen.

ALFREDA
Ya torna a disimular,
Tose
que me ha visto y no aprovecha.
El alma tengo deshecha.
No me puedo refrenar:
Yo le llamo. ¡Duque!

LAMBERTO (*Al descuido*) ¡Ya
he entendido.

ALFREDO ¡Para esta!

LAMBERTO [*A Matilde*]
¿Aún una alegre respuesta
tu pecho ingrato no da?

MATILDE [*Ap.*]
Que apenas le tengo amor,
cuando con celos me mata.

LAMBERTO [*Ap.*]
Divertida estás, ingrata.
Amas, sin duda.

ALFREDA ¡Ah, traidor,
y qué despacio te vas!
Mírame, pues, a la cara.
Vase

LAMBERTO [*Ap.*]
¡Oh, nunca yo te quisiera ,
que tal tormento me das!
Vase

MARGARITA [*A Balduino*]
Esa fue temeridad.

BALDUINO
Perdón pido.

MARGARITA [*Ap.*] Aunque le adoro,
quiero guardar el decoro
a mi amor y autoridad.

A quererle me he dispuesto
y a encubrirle mi pasión.
Extraña reportación
será si salgo con esto.

Vase sola

BALDUINO

¡Nunca yo a Francia viniera!
¡Vete, pues mi mal procuro,
nieve helada, mármol duro,
áspid sordo, tigre fiera!
¡Nunca yo te amara tanto!
¡Vete, pues a ti me inclino,
gloria inmensa, ángel divino,
claro sol, milagro santo!
¡Nunca yo pudiera verte!
¡Vete, pues mi mal es claro,
pena eterna, monstruo raro,
sombra fatal, cruda muerte!

[*Sale Margarita al balcón.*]

MATILDE [*Ap.*]

(Él no está favorecido,
pues que le siento quejar.
Vislumbres le quiero dar
del amor que le he tenido).
Muy melancólico estás.

BALDUINO

Perdí una piedra preciosa
y es la esperanza dudosa
de poderla hallar jamás.

MATILDE

Otra del mesmo valor
hallarás, y tanto monta.
Si una águila se remonta,
otra vuela el cazador,
que si la levanta igual
y la coge, no le pesa.
Sacre es amor: haga presa
en otra águila real.
Intenta con otro medio
dar salud a tu dolor,
porque en ese mesmo amor

podrás hallar tu remedio,
que un caos dio la noche y día,
de una víbora se saca
el veneno y la trïaca,
el sol nos mata y nos cría.

Vase Matilde sola

BALDUINO

¿Por qué estilo me ha mandado
que la quiera? Y Margarita,
como ya el alma me quita,
voluntad no me ha dejado.
¡Ay, Margarita hermosa,
nombre, valor y dureza
te dio la naturaleza,
piedra al fin, aunque preciosa!

Arroja Margarita desde el balcón un papel

MARGARITA

Caso será peregrino
el que ahora he imaginado

Vase

BALDUINO

Un papel han arrojado
a mis pies.
Lee: «A Balduino».
¡Válgame Dios! ¿A qué fin?
«Una dama de palacio
hablarte quiere despacio
esta noche en el jardín».
No sé quién pueda querer
hablarme esta noche así:
Matilde se va de aquí,
Margarita no ha de ser.
¿Quién a escribirme se puso?
¿Quién, ¡ay!, que hablarme pretenda?
Ven ya, noche, porque entienda
este suceso confuso.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale Margarita al balcón

MARGARITA

Vence la dulce pasión
1160 del sueño común agora
a la grulla veladora
y al vigilante león,
aunque ella con atención
tenga una piedra en su nido
1165 y él, de bravo y presumido
en los ásperos desiertos,
duerma los ojos abiertos
por no parecer dormido.
Sólo no vence al amante
1170 el retrato de la muerte,
que el amor, como es más fuerte,
no le descuida un instante,
y a mí más, que es importante,
por conservar la honra mía,
1175 vencer mi pasión de día,
y al fin, como soy mujer,
me quiero dejar vencer
en la noche muda y fría.

*Sale Balduino de noche**

BALDUINO

¡Noche ciega, engendradora
1180 del sueño y sus ilusiones
de amantes –pobres ladrones–,
madre, capa encubridora,
pues nos descubres ahora
cuarenta imágenes bellas,
1185 mil y veinte y dos estrellas
de que el cielo es adornado,
sácame de este cuidado

antes que se ascondan ellas!

MARGARITA

¿Es Baldüino?

BALDUINO [*Ap.*] (Aquí está

1190 la dama que me ha llamado.

¡Válgame, Dios! ¿Quién será?

El corazón alterado

turbados golpes me da).

Yo soy, y saber deseo

1195 en cúyo servicio empleo

mis fuerzas.

MARGARITA Basta saber

que en servicio de mujer.

BALDUINO

Que sois mujer, ya lo creo,

y aun mi alma decir osa

que sois bella.

1200 MARGARITA ¡Extraña cosa,

pues sois lince!

BALDUINO Antes soy ciego,

que por la voz saco luego

si la mujer es hermosa.

[*Ap.*] (¡Cielos, la Infanta parece!

1205 Pero, ¿cómo puede ser,

si en extremo me aborrece?)

Decidme quién sois.

MARGARITA Mujer,

que os adora y os merece.

BALDUINO

¿Luego de haber adorado,

1210 decís que habéis merecido?

MARGARITA

Sí, porque os tengo obligado.

BALDUINO

¿Si no soy agradecido?

MARGARITA

Dejaréis de ser honrado.

BALDUINO

Puedo con agradecer...

no pagar.

1215 MARGARITA No puede ser,

que mi amor y mi fatiga,
si a agradecer [no] os obliga,
os obligará a querer.

BALDUINO

Agradecer es posible;
1220 más, no pagar el favor,
que amo un monte inacesible
y ya sabéis que el amor
es un acto indivisible.

MARGARITA

¿Al fin amáis?

BALDUINO Y de suerte
1225 que me ha de costar la vida.

MARGARITA

Luego, ¿no os pagan?

BALDUINO La muerte
no fue tan aborrecida.

MARGARITA

Perseverad.

BALDUINO Es muy fuerte.

MARGARITA

Aborrecedla.

BALDUINO Es hermosa.

MARGARITA

Olvidad.

1230 BALDUINO No lo merece.

MARGARITA

Ofrecedla.

BALDUINO Es poderosa.

MARGARITA

Dadle celos.

BALDUINO Me aborrece.

MARGARITA

Engañadla.

BALDUINO Es cautelosa.
Mas, ¿cómo si me queréis,
1235 tales consejos me dais?

MARGARITA

Porque gusto que la améis,
aunque a mí me aborrezcáis.

BALDUINO

Luego, ¿vos la conocéis?

MARGARITA

Antes, deseosa estoy
de saber sus partes.

1240 BALDUINO Soy
rayo de amor engendrado,
que de su esfera arrojado
en altas fábricas doy.

MARGARITA [*Ap.*]

El alto Cielo permita
1245 que sepa si es mi cuidado
quien la libertad le quita.

BALDUINO [*Ap.*]

A no ser tan desdichado
jurara que es Margarita.

MARGARITA

El ser vos rayo confiesa
1250 que pretendéis alta dama:
¿es alemana o francesa?
[*Ap.*] (¡Si es a Matilde a quien ama...!)

BALDUINO

Es francesa.

MARGARITA [*Ap.*] (No me pesa).

Amad, aunque es piedra helada,
1255 que a cualquier mujer agrada
saber cierto que es querida,
aunque de ser pretendida
la que es principal se enfada.
Vencen la mujer más fuerte
1260 hombres que son de esta suerte:
solos, solícitos, sabios
y secretos, que en los labios
están la vida y la muerte.
Si es principal la mujer,
1265 y honrado intento es el vuestro:
porfiad hasta vencer.

BALDUINO

¿Qué sois, divino maestro,
que me enseñáis a querer?

MARGARITA

Discípula apenas soy,
1270 y a mí me estoy enseñando
con las lecciones que doy.

BALDUINO

¿En efecto estáis amando?

MARGARITA

Sí, porque amándoos estoy.

BALDUINO

Nadie ha dado contra sí
tales lecciones.

1275 MARGARITA Amor
me transforma en vos, y así
lo que está en vuestro favor
no puede ser contra mí.
Amad, pues, adonde amáis;
1280 firme estoy si vos lo estáis;
viva una fe entre los dos,
que yo os dejo a vos por vos
si a mí por mí me dejáis.

BALDUINO [*Ap.*]

(¿Qué es esto, cielos? ¿Es sueño?
1285 ¿Las palabras son quimeras
o la voz es de mi dueño?)
Decidme quién sois de veras.

MARGARITA

Todo un mundo, aunque pequeño.

BALDUINO

Decid un cielo.

MARGARITA Eso no,
1290 porque tendré celos yo
de mí misma si de cielos
me dais nombre.

BALDUINO [*Ap.*] ¡Extraños celos!
De ella misma los pidió.

MARGARITA

Lo que os quiero suplicar
es...

1295 BALDUINO Eso espero, señora.

MARGARITA

...que si tenéis de olvidar
la dama que amáis ahora,
me queráis después amar.

BALDUINO

Olvidarla no podré,
1300 que iguala al amor la fe.
Siempre he de amarla, y así
será deciros que sí
decir que no os amaré.

MARGARITA [*Ap.*]

(La voz he disimulado;
1305 sin duda no ha conocido).
¿No puede ser que, cansado
de veros aborrecido,
dejéis lo que habéis amado?

BALDUINO

Si eso sucediera así,
1310 palabra os doy de querer
ese rostro que no vi.
Pero bien será saber
dónde he de veros.

MARGARITA Aquí.

BALDUINO

¿Cuándo?

MARGARITA De noche.

BALDUINO ¿Y de día?

MARGARITA

No podéis.

1315 BALDUINO ¿Por qué ocasión?

MARGARITA

Por gravedad.

BALDUINO ¿Cúya?

MARGARITA Mía.

BALDUINO

¿Sois noble?

MARGARITA Sí, en opinión.

BALDUINO

¿Perderéis honra?

MARGARITA Podría.

BALDUINO

¿De sólo hablar?

MARGARITA El hablar
1320 da a la lengua maldiciente
ocasión de murmurar.

BALDUINO

¿Y eso teméis solamente?
No sois buena para amar,
que se pierden por temer
las ocasiones.

1325 MARGARITA Mejor

para quererla y querer
es la que tiene temor,
pues tiene más que perder.
Nunca queráis a la dama
1330 que favor público da,
pues vende su propia fama
y mal amaros podrá
quien a sí misma no se ama.
Y si alguna os ha rogado,
1335 si la amáis, estaréis loco
aunque os halléis obligado,
que os tendrá después en poco
la que a sí no se ha estimado.
Si conmigo tenéis fe,
1340 aquí otra noche os veré,
y en cualquier dificultad
de amor y de voluntad
vuestro oráculo seré.
Y adiós.

BALDUINO [*Ap.*] (Hoy así podré
1345 conocerla) ¿Y me haréis
una merced?

MARGARITA Sí haré,
como no me preguntéis
quién soy.

BALDUINO No preguntaré...
Que os colguéis del tocado
1350 este listón encarnado
mañana. (*Ap*. Si ella lo hace,
veré quién es).

MARGARITA Que me place.

BALDUINO
Tomá, pues. ¿Lo habéis tomado?

MARGARITA
Sí, adiós, porque amanece.

Vase Margarita de Balduino

BALDUINO
1355 Él mismo os guarde, señora,
que Apolo, cual yo, merece
tener Clicie que le adora
y Dafne que le aborrece.

Fantasma, duende, figura,
1360 ilusión y sombra oscura,
que en la negra noche nacen,
miran tus lejos que hacen
oscurecer la pintura.
Sepa yo si sois mujer
1365 o espíritu a quien la cruz
de noche se haya de hacer,
mas no siendo ángel de luz,
fea sois: sois Lucifer.

Vase y salen el Rey Carlos y Lamberto

LAMBERTO

¿Su Majestad se levanta
1370 cuando apenas sale el día?

REY CARLOS

Con esta melancolía
que tiene Alfreda, la Infanta,
esta noche con cuidado
estuve; así me levanto,
1375 que con suspiros y llanto
reposar no me ha dejado.

LAMBERTO

(*Ap*. Al Rey decirle desea
lo que a estar triste la obliga;
mas yo haré que, aunque lo diga,
1380 ni él lo entienda ni lo crea).
¿Qué piensas hacer?

REY CARLOS

Las damas
bajan con ella a la fuente
de esa huerta, por si siente
gusto en su ameno.

LAMBERTO

Amas
1385 a Alfreda con mil razones,
porque, de verte cercado
en Francafort, ha engendrado
melancólicas pasiones.
Siempre la tuvo tu ausencia
1390 melancólica, encerrada,
devota y muy recatada;
martirizó la paciencia
y de eso habrá procedido

su tristeza. Mas, al fin,
en la huerta y el jardín
será su humor divertido,
porque tristezas y enojos
a sentirse menos vienen
todas las veces que tienen
varios objetos los ojos.

Sale Balduino

LAMBERTO

Ya bajan las damas. ¡Vamos!
Y plegue a Dios que suceda
que deje su mal Alfreda
en fuentes, flores y ramos.
¿El Rey Ludovico viene?

REY CARLOS

También.

Vanse sin ver a Balduino

BALDUINO

Por aquesta puerta
salen, sin duda a la huerta,
todas las damas. Conviene
ponerme al paso, y notar
si alguna lleva el listón
que en aquesta confusión
luz de quien es me ha de dar.

Van saliendo las Infantas, cada una con un listón encarnado, y la vieja Verecinta.

BALDUINO

La primera es Margarita
y trae listón. ¡Pensamiento
inmenso fue! ¡No hay tormento!
¡Ya mi gloria es infinita!
Mas también Matilde sale
con otro de su color...
¿Qué es esto, rapaz amor,
ningún remedio me vale?
La melancólica Alfreda
saca otro listón también...
¡Los cielos favor me den
por que conocerla pueda!
Y la que las damas toca,
que es la vieja Verecinta,
saca también otra cinta...

¿Qué persona no está loca
con aquesto?

VERECINTA ¿No es extraña
1430 esta gala de la oreja?

BALDUINO

Mas, ¿si fuese aquesta vieja
la que de noche me engaña?
Ella es sin duda, pues quiso
que mis ojos la mirasen.
1435 Mas, ¿que todas la sacasen?
Esto me tiene indeciso.
Mas tocándolas, diría
a las Infantas «Saquemos
listones, porque alegremos
1440 a Alfreda». Aquesto sería.
La palabra me ha guardado
y me deja más confuso.
Mas la Infanta se lo puso:
¡quiero vivir engañado!

Vanse Balduino y las Infantas, y sale Lamberto y llama a Alfreda

LAMBERTO

1445 Quédate, Alfreda hermosa,
a la margen de esta fuente,
que del cristal de tu frente
mormura como envidiosa.
Darás olor a las flores
1450 que entre sus aguas conserva,
con tu esperanza a la hierba
y al lirio con tus amores.
Aquí dirán, si te agrada,
mis pasiones verdaderas
1455 las avecillas parleras
con voz mal articulada.
Deja la melancolía,
pues que sabes que te adoro.

ALFREDA

Con las lágrimas que lloro
1460 aumentaré el agua fría,
las florecillas süaves
marchitaré con mi fuego

y harán mis suspiros luego
región y esfera a las aves,
1465 porque fuentes, aves, flores,
se han admirado de ver
tanta firmeza en mujer,
tanta desdicha en amores.

LAMBERTO

¿En qué tus desdichas hallas?

ALFREDA

1470 En mi celosa pasión.

LAMBERTO

Desdichas fáciles son.

ALFREDA

Son fáciles en el dallas.
Después que Matilde vino
la sirves públicamente.
1475 ¿Qué ley, qué razón consiente
tan bárbaro desatino?
Tu esposa soy. Pero advierte
que, amando en público así
sin recatarte de mí,
1480 tú me enseñas a ofenderte.
Y advierte que de ese amor
la ofensa en el gusto tengo
y si yo de ti me vengo,
te ofenderé en el honor.
1485 Procura, pues, encubrirlos
si amores tuvieres ya,
que quien tantos celos da
podrá una vez recibirlos.

LAMBERTO

Tu fe quise examinar.

ALFREDA

1490 Dicho cierto suele ser
que la espada y la mujer
no se tienen de probar,
que podrán quedar sentidas
y en la primera ocasión
faltarán.

1495 LAMBERTO Tienes razón.
Serena esos homicidas

ojos. Y no llores más,
que te adoro.

ALFREDA Que me engañas.

LAMBERTO
¡Desconfianzas extrañas!

ALFREDA
Recelo.

1500 LAMBERTO Segura estás.

ALFREDA
Si al triste más desconsuelos
no han de dar los hombres sabios,
carga en mí un monte de agravios
y no un átomo de celos.

Salen Ricardo y Enrico con máscaras

ENRICO
1505 ¡Cubre el rostro! ¡El Duque muera!

RICARDO
¡Muere, traidor!

LAMBERTO ¡Ay de mí!
Crüel, ¿en qué te ofendí?

ENRICO
En amar a...

LAMBERTO ¡Aguarda! ¡Espera!

Vanse los dos huyendo

Mas tengo el alma en la boca...

Cae

1510 y herísteme... el corazón.

ALFREDA
¡Ay, cielos, qué confusión!
¿Cómo no me torno loca?
¡Rey! ¡Señor! ¡Gente! ¡Crïados!
¿Todos respuesta me niegan?
1515 Tarde los favores llegan
a los que son desdichados.
¡Esposo! ¡Duque! ¡Lamberto!
¿Cómo estás?

LAMBERTO ¡Jesús!

ALFREDA ¡Ay, cielos,
los labios parecen hielos!
1520 Ya está sin pulsos, ya es muerto.
¡Ay, mi Duque! ¿Quién creyera

que en tres años malogrados
estos brazos desdichados
fueran tu cama postrera?
1525 ¡Triste caso, infeliz suerte,
pues que, tras tanto querer,
yo misma he venido a ser
el túmulo de tu muerte!
De tumba sirven mis faldas,
1530 y tú, con sangre tiñiendo
la hierba, estás convirtiendo
en coral las esmeraldas.
¡El Duque muerto en mis palmas!
¡Ah, bárbaros homicidas,
1535 de un golpe cortáis dos vidas,
de un cuerpo sacáis dos almas!
Mas, ¿cómo dar no pretendo
vida y forma a tu persona,
bramando como leona
1540 y como la osa lamiendo?
Mas si no se puede dar
esta vida que mereces
pues a Píramo pareces,
a Tisbe quiero imitar.

Saca la espada y pone la punta al pecho

1545 Con tu espada quitaré
esta vida que has deshecho:
pierde el miedo, flaco pecho,
pero no, que tienes fe.
Sépalo el Rey, y el traidor
1550 pague el mal. No aguarde al Cielo,
que es principio de consuelo
la pena del ofensor.

Vase y salen Enrico y Ricardo

ENRICO

Levanta, Duque. Ya es ida,
confusa, turbada y muda.

RICARDO

1555 Milagros haces sin duda,
pues a los muertos das vida.

LAMBERTO

Con dulce engaño procura
el amor que mi fe viva

sin Alfreda, y ansí estriba
1560 mi sosiego en su locura.
Para vencer a una ingrata
hoy resucito o despierto:
con una me finjo muerto
y otra de veras me mata.

ENRICO

1565 Trasordinario y extraño
es tu amor.

LAMBERTO Loco me tiene.

RICARDO

Que nos tiene, di.

ENRICO El Rey viene.

LAMBERTO

Proseguid en vuestro engaño.

Vanse Enrico y Ricardo y queda y Lamberto sale el Rey Carlos solo

REY CARLOS

¡Oh, Duque! ¿Por qué solo?

LAMBERTO En esta fuente,
1570 que es el sitio mejor de aquesta huerta,
estaba meditando unas razones
que hasta ahora han estado dentro del alma
y ya por salir mueren.

REY CARLOS Si te importa,
y a mí se han de decir, salgan del pecho.

LAMBERTO

1575 Pues con esa licencia y confiado
en las grandes mercedes que recibo
de tus manos después que a Francia vine,
si la satisfación da atrevimiento,
digo que ha días que Borgoña quiere
1580 que elija esposa, porque está esperando
sucesor en aquel estado mío.
Y yo, como es razón el complacerle,
puse los ojos para aquesta empresa
temerarïa en los de Matilde.
1585 Mi Dédalo has de ser para que vuele:
dame las alas del favor inmenso.
Yo te suplico que me seas tercero
con el Rey de Alemania y señor mío,
para que premie mis intentos nobles
1590 y a Matilde me dé, si es que merezco,
siendo su sangre, su divina mano.

REY CARLOS

Es, Lamberto, muy justo lo que pides,
y aun el Rey Ludovico está inclinado
a lo mismo, y así muy fácilmente

se puede efectuar.

1595 LAMBERTO Beso tus manos.
El Rey viene hacia acá con las Infantas
por esta calle de álamos que mira
al estanque. Me voy, porque lo trates
con su Alteza sin mí.

REY CARLOS Ve norabuena.

LAMBERTO

1600 Remedia, amor, aquí mi grave pena.

Vase Lamberto y salen el Rey Ludovico, Balduino y las Infantas [*Margarita y Matilde*]

REY LUDOVICO

¿Hay en Flandes, famoso Baldüino,
huertas, jardines, valles como aquestos
que tiene en París Carlos?

BALDUINO Señor, Flandes,
aunque a doce provincias les da nombre
1605 el Ducado de Güeldres y Brabante,
hasta ahora [no] ha poblado su distrito
de ciudades ni villas opulentas.
Y así, como la tierra es fertilísima,
todo es selvas y bosques habitables,
1610 con cielo tan benévolo que nunca
se hallaron venenosos animales,
y aun los toros selváticos y grandes
son mansos como bueyes; los caballos
son hermosos, de fiereza y de grandeza;
1615 el ganado es fecundo, que tres veces
da fruto al año. Así que es tierra fértil,
amena y rica, y no tiene la Europa
otra mejor.

REY CARLOS No habla apasionado,
Baldüino, que el sol no ha dado lumbre
1620 en provincia mejor que nuestra patria
original.

MARGARITA [*Ap.*] El Cielo favorable
verla me deje con el dueño mío,
a quien adoro y finjo que aborrezco.

REY CARLOS

Alfreda, ¿dónde está? Que me lastima
verla tan triste.

1625 REY LUDOVICO Lástima la tengo.

¿De qué procederá melancolía
tan profunda?

REY CARLOS De [la] desgracia mía.

Sale Ricardo

RICARDO

¿Por qué, grande señor, dejas que sola,
entre los cuadros de esta hermosa huerta,
ande la Infanta Alfreda, melancólica?
Que ahora, si mi Dios no la tuviera,
entre las murtas que de margen sirven
al estanque mayor, como un Narciso,
Alfreda se arrojara, que está loca
o enamorada ya de su belleza.

REY LUDOVICO

En locura ha parado su tristeza.

Sale Enrico

ENRICO

Huyendo escaparé. ¡Lástima grande!
¡Cielo piadoso, la inocencia mira
de una santa! ¡Socorre su jüicio!

REY CARLOS

¿Qué dices?

ENRICO ¡Ay, señor! La hermosa Alfreda
ahora dio tras mí con una espada
diciéndome: «Traidor, que has muerto al Duque.
¿Cómo no mueres? ¡Ah, cobarde, espera!»
Colérica, los árboles desgaja,
desenlaza las hiedras y las parras
de los olmos, diciendo mil locuras.

REY CARLOS

Moverá a piedad a las piedras duras.

Sale el Duque Lamberto

LAMBERTO

Vengo admirado, poderoso Carlos.
La Infanta, mi señora, sin jüicio
me llama esposo, y dice algunas cosas
no tan honestas como fue su vida,
y con extraña cólera se vino,
furiosa, para mí con una espada
que a un paje quitó mal recatado.

REY CARLOS

¡Ay, hija! ¡Ay, corazón! ¡Ay, alma! ¡Ay, vida

de este cuerpo infeliz! ¡Báculo verde
de este árbol seco, ya con la edad larga!

MATILDE [*Ap.*]

Si puede una pasión tanto en el alma,
el mismo fin espero de la mía,
1660 que amor me aflige, no melancolía.

REY LUDOVICO

Fiestas ordena, que tristeza ha sido,
y podrá divertirle su cuidado.

REY CARLOS

A un casamiento [puedo] hacerlas.

REY LUDOVICO ¿Cuyo?

REY CARLOS

De Matilde y el Duque, que Borgoña
1665 torne su sangre a Francia y Alemania.

REY LUDOVICO

¿Gusta el Duque?

LAMBERTO Señor, sí, y lo deseo...
Dígalo Carlos.

REY LUDOVICO Tenga luego efecto.

LAMBERTO

Vivas mil años. Prevendré al momento
lo que importa a tan alto casamiento.

Vase Lamberto y sale Alfreda

ALFREDA

1670 Poderoso Rey de Francia,
llamado en el mundo siempre
Atlante de la justicia,
porque en los hombros la tienes,
si justiciero te llaman,
1675 ¿cómo este atributo pierdes?
Pues, por guardar la justicia,
se llaman dioses los reyes,
defiéndela, porque en esto
al eterno Dios pareces;
1680 haz que el vicio se castigue
y que la virtud se premie.
Oye el caso lastimoso
que entre esos plátanos verdes
vieron ahora mis ojos,
1685 hechos de lágrimas fuentes,

porque es bárbaro aquel, y a Dios no teme,
que del ajeno mal pena no siente.
En esta espaciosa huerta
quisiste, Rey, que se huelguen
1690 el de Alemania y Borgoña,
infelice y tristemente.
Trágica ha sido la fiesta,
porque en este mundo débil
son prolijos los trabajos
1695 y los descansos son breves.
El gran Duque de Borgoña
pagó tributo a la muerte,
que no hay majestad humana
que de este fin se reserve.
1700 Casi en mis brazos ha muerto
y el corazón se enternece,
porque es bárbaro aquel, y a Dios no teme,
que del ajeno mal pena no siente.
Estábades divididos:
1705 unos cogiendo claveles,
otros con redes y cañas
pescando los mudos peces;
cual andaba el laberinto
y la traza que hacer suelen
1710 de cenizosos ajenjos
y de tomillos silvestres;
cual las fuentes apremiaba
para que el agua saliese,
haciendo ramos de vidrio
1715 y de cristal martinetes;
cual entre mirtos y flores
escuchaba atentamente
de los pardos ruiseñores
los mal formados motetes.
1720 Entre estas deleitaciones,
el cielo, airado, os divierte,
porque os quiere dar pesares
a peso de otros placeres.
El Duque estaba durmiendo
1725 a sombra de unos laureles,
ingratos al fin, pues callan

para que nunca recuerde.
Dicen que duerme seguro
el que buena fama tiene;
1730 yo digo que no, pues vela
quien lo envidia y aborrece
Valiente era el Duque, y mucho;
mas, ¿qué importa ser valiente,
si el traidor, como es cobarde,
1735 bueno a bueno no acomete?
Uno salió, enmascarado,
y entre tiernos mirabeles
otro quedaba espïando,
temeroso de tu gente.
1740 La espada le entró en el cuerpo
y en el corazón le hiere,
diciéndole: «Muera el Duque»,
y el Duque: «¿Por qué me ofendes?».
Voces di, nadie me oía,
1745 porque los hados, la suerte,
la estrella y signo del hombre
son irreparables siempre.
El Duque, bañado en sangre,
dijo: «¡Jesús, socorredme!»
1750 Y las palabras y el alma
salieron dél juntamente.
Lastimada estoy. ¡Cruel caso!
Amor ni pasión me mueven,
mas es caridad cristiana
1755 sentir su mal de esta suerte,
porque es bárbaro aquel, y a Dios no teme,
que del ajeno mal pena no siente.
Muerto es Lamberto, señor:
búsquense los dilincuentes,
1760 y aquel cadáver helado
con funeral pompa entierren.
Haz un notable castigo
para que el mundo escarmiente,
que al rey benigno y piadoso
1765 cualquier vasallo se atreve.
Sepa Borgoña que lloras
el dueño noble que pierde.

Llorad todos, que en tal caso
no es el llanto de mujeres,
1770 porque es bárbaro aquel, y a Dios no teme,
que del ajeno mal pena no siente.

REY CARLOS

¡Cielos, qué locura es esta!
¿No te lastimas de verme
en mi vieja edad confuso?
1775 ¿Por qué no me favoreces?
¡Oh, extraña melancolía,
que así el jüicio diviertes!
Sentid mi tristeza todos,
llorad el caso presente,
1780 porque es bárbaro aquel, y a Dios no teme,
que del ajeno mal pena no siente.

REY LUDOVICO

¡Melancólica pasión!
Triste efecto ha sido aqueste
del calor con que deseca
1785 lo que la sangre humedece.
Tan fiera melancolía
imaginación tan fuerte,
Dios querrá que haya remedio
que a todos nos enloquece,
1790 porque es bárbaro aquel, y a Dios no teme,
que del ajeno mal pena no siente.

ALFREDA

Eso sí, reyes famosos,
llorad ambos, que Dios quiere
que el mal ajeno se vea
1795 para que el propio se acuerde.

ENRICO

Yo he visto, Rey poderoso,
que la música suspende
imaginaciones tristes:
manda cantarle y tañerle.

ALFREDA

1800 ¿Qué es esto, Rey poderoso?
El traidor infame es este
que la muerte ha dado al Duque.
¿Qué hacéis? Matadle, prendedle.
¿Cómo estáis suspensos todos,
1805 que no matáis a un aleve,
que así a los ojos del Rey
tales delitos comete?

REY LUDOVICO

¡Caso acerbo y lastimoso!

REY CARLOS

¡Viejo triste! ¡Infeliz suerte!

ALFREDA

Pues, ¿cómo si os lastimáis
al que es traidor no se prende?
Ved que es bárbaro aquel, y a Dios no teme,
que del ajeno mal pena no siente.
Si ambos sentís la del Duque,
¿cómo el matador no muere,
o habéis sido los Herodes
de aquella sangre inocente?

MARGARITA

¿Hay tal desdicha en el mundo?

MATILDE

¿Hay tan extraño accidente?

ALFREDA

Prima hermana, cuyos ojos
de este mal se compadecen,
decidle al Rey que le prenda,
porque yo estaba presente
cuando este y otro le dieron
las dos heridas crüeles.
[Todos lloran], todos callan,
todos juntos se entristecen
por la muerte de Lamberto
y nadie vengarle quiere.
Cuando al agresor dan vida
los que han de ser sus jueces,
el Cielo busca ministros
que su justicia no tuercen.
Yo he de serlo en este caso,
porque a mí también me ofende
el que mata en mi presencia
un Duque alevosamente.
Quita una espada y va tras Enrico
¡Muere, infame, vil, ingrato!
La traidora sangre vierte
a manos de una mujer,
que el cobarde le parece.

ENRICO

¡Oh, Rey invicto, reprime
tanta furia, porque puede

sacarme el alma!

REY CARLOS ¡Hija! ¡Infanta!

1845 Razón es que te sosiegues.

REY LUDOVICO [*Ap. al Rey Carlos*]

Dale rienda a su pasión,
en sus locuras concede,
porque siguiendo su humor
curarse los locos suelen.

REY CARLOS

1850 Bien has dicho. [*A Enrico*] ¡Date preso!
Y pues la muerte mereces,
ten paciencia.

ALFREDA Eso me agrada.
Eso sí es guardar las leyes.
Dale al Duque sepultura;
1855 sus obsequias se celebren
con aplauso.

REY CARLOS El cuerpo frío,
en bálsamo se conserve
y deposítese luego.
Y porque Alfreda se alegre
1860 canta un rato, hija amada.
El amargo llanto cese,
aunque es bárbaro aquel, y en Dios no teme,
que del ajeno mal pena no siente.

[MARGARITA]

Haciendo estaba Isabela
1865 *sobre el cuerpo de Cerbino*
un llanto que bien pudiera
mover a llanto a los riscos.
Herido le vio en sus brazos,
y en lágrimas y suspiros
1870 *envueltas estas palabras,*
abrazando al muerto dijo:
¡Oh, dulce esposo mío!
¿cómo en tanto dolor tengo jüicio?

ALFREDA

Si eso le dijo Isabela,
1875 señal es que bien le quiso.
Cuerda estaba, estando loca,
pues como cuerda ha sentido.
Mas si el caso es semejante,
¿por qué lo mismo no digo,
1880 pues vengo a sentir lo mismo?
¡Oh, dulce esposo mío!
¿cómo en tanto dolor tengo jüicio?

MARGARITA

Más deshace su cordura

la música.

MATILDE ¡Gran dolor!

REY CARLOS

¡Qué extraña desventura!

BALDUINO

Ella amó, porque el amor
suele parar en locura.

Sale Lamberto

ALFREDA [*Ap.*]

(¿No es este el bien que deseo?
Ninguno se altera; creo
que nadie lo puede ver:
su espíritu debe ser.
Yo solamente le veo).
¡Jesús, Jesús! ¿Es Lamberto?
¿Del otro siglo has venido
o desmayado y no muerto
quedaste cuando herido?

LAMBERTO [*Ap.*]

(Lástima la tengo). Cierto.

ALFREDA

Duque, dime cómo vienes,
cómo estás ya, cómo tienes
las heridas que te han dado.
Por muerto, y no desmayado,
te dejé.

MATILDE [*Ap. a Balduino*]

Algunos desdenes,
como son los de mi dueño,
loca la tienen así.

BALDUINO

¿Quién es?

MATILDE Tú.

BALDUINO No te desdeño.

LAMBERTO

Bien dicen que el frenesí
es una imagen de sueño;
que las especies confusas
están, con memoria poca,
en el celebro difusas.

ALFREDA

¿Qué es aquesto? ¿Yo estoy loca?
¿De frenética me acusa?
Duque, Duque, ya te entiendo.
Mira que me vas oliendo
1915 a embustero y a traidor.
Repara este mal olor
antes que vaya creciendo.
Volverme ya la opinión
que me has quitado conviene,
1920 y advierte que la traición
dos partes iguales tiene,
que hacerla y pensarla son.
Y siendo aquesto verdad,
en esta grave maldad
1925 ya estás, Duque, muy culpado,
porque, habiéndolo intentado,
tienes hecha la mitad.

LAMBERTO [*Ap. al Rey Ludovico*]
Tema soy de su locura.

REY LUDOVICO
Como tú se la mostraste
se enojó.

1930 ALFREDA Duque, procura
no acabar la que empezaste:
Vuélveme ya mi cordura.
Reloj es muy concertado
el seso que has infamado;
1935 pero tú, traidor, ahora,
porque no llegue tu hora,
cuentas mal las que yo he dado.
Si te atreves a poner
la ropa que suele ser
1940 del Rey, y acaso se mancha,
¿por qué, por cubrir la mancha,
la ropa quieres romper?
Éstas sí son necedades.
¡Vuélveme ya mi jüicio!

LAMBERTO
¡Qué locura!

REY LUDOVICO [*Ap. a Lamberto*]
1945 No la enfades.

ALFREDA [*Ap.*]

Si soy loca, haré mi oficio,
que será decir verdades.

REY CARLOS

Alégrate, Alfreda mía,
porque el Duque se desposa.

REY LUDOVICO

Y ha de haber mucha alegría.
Matilde, tú eres su esposa.

MATILDE [*Ap.*]

¿Habrá otra melancolía?

REY LUDOVICO [*A Matilde*]

Dale la mano.

LAMBERTO No es poca
mi gloria.

MATILDE Señor, no quieras,
sin pensar...

REY LUDOVICO Cierra la boca.

ALFREDA [*Ap.*]

Ahora sí que es de veras
el decirme que estoy loca.
¡Cielo que este agravio ves,
favoréceme, no muera!

LAMBERTO

Dame la mano.

MATILDE Después.

LAMBERTO

¿No lo manda el Rey?

MATILDE Espera.

ALFREDA

Matilde, no se la des,
ni el Duque mano te dé,
que, aunque el lugar no es muy bueno,
tiene dueño. Advierte que
quien toma lugar ajeno
se suele quedar en pie.
Dueño tiene y desdichado:
penétrale la intención,
que es ladrón disimulado,
y quien compra de ladrón
pierde el precio y lo comprado.

Considera que este ingrato
vendió su mano otra vez,
1975 y perderás tu buen trato
cuando declare el jüez
que vale el primer contrato.
Porque no te deje y goce
la mano que te ha mostrado,
1980 que es de reloj reconoce
que hasta ahora dos ha dado,
mira tú si dará doce.
Loca te ha de hacer temprano,
si ahora con él te casas:
1985 advierte que este villano
con las dos juega a las bazas
y roba dando la mano.

LAMBERTO [*Ap. al Rey Ludovico*]
Por sus locuras graciosas
de este bien no me enajenes.

ALFREDA
1990 Tú serás, si te desposas,
loco furioso, pues tienes
en las manos dos esposas.
Si así tu gusto acomodas
y das las manos a todas,
1995 teniendo tantas mujeres
eres moro, perro eres,
y perro de muchas bodas.
De veras loca he de ser
y la muerte te he de dar
2000 porque es cualquiera mujer
terrible cuando el amar
convierte en aborrecer.
Castigo a tu desvergüenza
daré...

REY CARLOS Su furia comienza.

ALFREDA [*Ap.*]
2005 (Yo he de morir si se casa.
Quiero decir lo que pasa,
corro el velo a la vergüenza).
Mi honra es luna que fue honrada
con la luz que en ella puso
2010 tu sol, y ya está eclipsada,

porque el Duque se interpuso
como la tierra pesada.
Si eres sol, haz que al instante
cese aquella conjunción,
2015 porque pasando adelante
en mí no harás reflexión
y estaré siempre menguante.

REY LUDOVICO [*Ap. al Rey Carlos*]
¡Ya ha dado en astrología!

REY CARLOS
¡Qué lastimoso dolor!

ALFREDA
2020 Declararme más querría,
pero vergüenza y temor
detienen la lengua mía.
Tu casa jardín ha sido
donde tus honras están:
2025 yo fui el árbol prohibido
y el Duque ha sido otro Adán
que ha pecado y ha comido.
La cerradura deshace
de mi honor. Mirad si os place
2030 que dé a Matilde su diestra,
siendo la llave maestra
que a todas las puertas hace.
¿Cómo no te ha enojado,
si me tienes entendida?
2035 Digo que el Duque ha gozado
la pureza de mi vida.
[*Ap.*] (¡Tampoco, Cielo sagrado!
Si el mismo que me engendró
y mi agravio ha de vengar,
2040 no lo siente como yo,
la mancha quiero sacar
con sangre de quien la echó).

Saca una espada a uno y da tras el Duque Lamberto

¡Muere, infame, vil, traidor!

LAMBERTO
Ya le ha tornado el furor.

MATILDE
2045 Si procede su tormento
de ver este casamiento,
suspéndase ya, señor.

REY LUDOVICO
Suspéndase, pues.

REY CARLOS Alfreda,
sosiega: ya no se casa.

REY LUDOVICO

2050 ¡Dios, su seso le conceda!

ALFREDA

Ya he dicho lo que pasa,
suceda lo que suceda.

Vase Alfreda sola

REY CARLOS

Duque, no te mire. Vete
a casa.

LAMBERTO [*Ap.*] Deme el copete
2055 ocasión, tiempo y ventura.

MARGARITA [*Ap.*]

El tema desta locura
algún misterio promete.

Vanse todos y quedan Balduino y Margarita solos

MARGARITA [*Ap.*]

Aquí quedó el Almirante.
Mostrarle más disfavor
2060 conviene de aquí adelante,
para encubrirle el amor
que no tiene semejante.
Sabré si tiene firmeza,
y así mi honor y nobleza
2065 guardaré, que no es razón,
sin tener satisfación,
manifieste mi flaqueza.

BALDUINO [*Ap.*]

(Si fue la Infanta, imagino
que ha de colegir señales).
2070 ¡Oh, mi oráculo divino!
¿podré consultar mis males?

MARGARITA

No te entiendo, Baldüino.

BALDUINO

De esa suerte, Infanta mía,
tu entendimiento sería
2075 vista de nocturnas aves,
que de noche entender sabes
y no me entiendes de día.
Anoche no estabas tú
tan ingrata y tan feroz.

MARGARITA

2080 ¡Loco estás! ¡Jesú, Jesú!

BALDUINO [*Ap.*]

De Jacob es esta voz,
aunque el tacto es de Esaú.
Pues que mi maestra fuiste,
oye que quiero pasar
2085 las lecciones que me diste.

MARGARITA

¿Qué lecciones son?

BALDUINO De amar.

MARGARITA

De mí no las aprendiste.
Si fuera de no querer,
aún esas pudieran ser
2090 de mi doctrina, porque hoy
aborreciéndote estoy
y te enseño a aborrecer.

BALDUINO

Tu aborrecimiento viva,
que el amor que yo profeso
2095 será como palma altiva
que no dobla con el peso,
antes se levanta arriba.
Quítame el ver, el hablar,
[el pretender, el servir,]
2100 el pedir, el confiar,
que no me has de prohibir
la libertad de amar.

MARGARITA

Servir, hablar, pretender,
ver y confiar, advierte
2105 que tengo sola poder
de quitarlo, y con tu muerte
podré quitarte el querer.
Atrevido y confiado
vence tu loco cuidado,
2110 no ofendas más mi decoro.
[*Ap.*] (Tratar mal a quien adoro,
¿no es un rigor demasiado?)

Vase Margarita

BALDUINO

Huye, crüel Anajarte,
de mi amor o mi locura.
2115 Quiera el Cielo castigarte;
mas, si eres ya piedra dura,
¿en qué podrás transformarte?
¿Qué confusión es la mía?
¿Qué sombra mortal me espanta?
2120 ¿Qué voz de sirena impía
de noche me alegra y canta
para matarme de día?
¿No bastaba no quererme,
sino que has de aborrecerme?
2125 Tu vista y voz me dan pena:
calla, pues, dulce sirena;
si eres basilisco, duerme.
Mas tu desdén y rigor
no me han de vencer, ingrata,
2130 que es como nardo mi amor
que, mientras más se maltrata,
da más fragancia y olor.
Dafne no fue tan crüel,
que eres piedra, ella laurel.

Sale Margarita al balcón y échale un papel a los pies

MARGARITA

2135 Para quitarle el enojo
esta esperanza le arrojo.

BALDUINO

Ya han echado otro papel.
Lee «Al flamenco sin segundo
por quien mi fe se gobierna,
2140 dueño que es de un alma tierna,
ya que no de un frágil mundo».
Sobrescrito: «Regalado».
[*Ábrelo*] «Después que anoche me hablaste,
con tu ausencia me dejaste
2145 con más amor y cuidado.
Tanto el día me es molesto
que a ser yo Josué hiciera,
no que el sol se detuviera,
sino que corriera presto.
2150 Al fin deseo, señor,
que anochezca porque tornes
y el verde jardín adornes
de esperanzas y de amor.

Si tu dama es tu contrario,
2155 no tengas firmeza poca,
que el agua ablanda la roca
con sólo el curso ordinario.
Adiós, mi bien y señor».
A escribirlo tú, crüel,
2160 me dejara este papel
en un éxtasis de amor;
fuera noble ejecutoria
de mi honrado pensamiento,
perdón de mi atrevimiento,
2165 libranza para mi gloria;
pero, sin saber de quién,
con tus regalos me ofendes,
porque es de casta de duendes
ésta que me quiere bien.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

[*Salgan Rey Carlos y Margarita, su hija*]

REY CARLOS

¿Mi voluntad contradices?

MARGARITA

Señor, no es contradecirte
el suplicar y pedirte
que suspendas lo que dices.

REY CARLOS

Con Ludovico he tratado
que con Carlo has de casarte.

MARGARITA

Señor, sin citar la parte
no se puede dar estado.
Y aunque es verdad que tu gusto
es mi voluntad y ley
por ser mi padre y mi rey,
que consideres es justo
que se ha de hacer bien pensado
hecho que dura una vida.

REY CARLOS

Ya serás desconocida
si porfías.

MARGARITA Padre airado,
¿por qué en mis hombros se carga
tanto peso sin mi gusto?
Que un casamiento a disgusto
es una muerte muy larga;
es guerra y perpetua queja
que satisfación no tiene
hasta que la muerte viene
del uno, y en paz los deja.

Ap. (¡Ay, flamenco! ¿Quién pudiera
confesar que te he adorado?
Pero mi amor recatado

ha de salir de su esfera.
Cásame el Rey, y es mejor,
en esta aflicción que siento,
2200 trocar en atrevimiento
mi recatado temor).

REY CARLOS

Prevénte para mañana,
porque el poder ha venido
y has de casarte.

MARGARITA [*Ap.*] Esto ha sido
2205 mi muerte, de buena gana.
¡Industria, en esta ocasión
al mayor poder igualas:
[si a Dédalo das las alas]
y las naves a Jasón,
2210 alas tienen de valor
fama y amor; mas quien ama
no mira las de la fama,
sólo quiere las de amor!

Sale el Príncipe Ludovico

PRÍNCIPE LUDOVICO

Déme tu real Majestad
2215 esas manos poderosas,
temidas desde el ocaso
hasta la abrasada zona;
déme los brazos dichosos
que se han de extender ahora
2220 tanto que abracen y ciñan
toda la Africa y Europa;
déme los pies, cuyas plantas,
como a otro Alejandro, solas,
han de oprimir las cervices
2225 desta máquina redonda.
Y en besando pies y manos,
alegres discursos oiga
de los sucesos felices
de la jornada de Roma.
2230 Obedecí tu mandado:
partí corriendo la posta,
llegué a los soberbios muros

que a las estrellas asombran.
Visité con devoción
2235 la Basílica dichosa
de los Apóstoles Santos,
cuyas reliquias nos honran,
de aquel divino portero
de las puertas de la Gloria,
2240 que en la cámara de Dios
la llave dorada goza,
y el que a los pies del caballo
oyó la voz más sonora
que Miguel, como sochantre,
2245 en el coro impíreo entona.
Hice primero oración,
aunque pecador, devota,
porque es la oración la basa
de nuestras cristianas obras.
2250 Visité después al Papa
y humilde puse la boca
en su pie. Luego tu carta
dísela en su mano propia.
No la entregó al secretario;
2255 leyóla él mismo, y en toda
mostraba con el semblante
afición maravillosa.
Mandó que me aposentaran
con regalo, amor y pompa,
2260 dentro del Sacro Palacio,
como a su propia persona.
Divulgóse en Roma luego
la crüel y lastimosa
muerte del gran Ludovico,
2265 por quien toda Italia llora.
Y así, dividida en corros,
cual emperador te nombra,
cual elige al de Alemania,
cual da su voto al de Escocia.
2270 En muros, templos y torres
mostraba el alba hermosa,
rotulados varios nombres
entre palmas y coronas.
Verdad es que se inclinaba

2275 siempre la gente famosa
a Francia, que Carlomagno
está vivo en sus memorias.
Juntóse, pues, el Senado
y allí el imperio se vota,
2280 tomando del Santo Padre
la bendición y la forma.
Abrióse el cónclave excelso
en que la Santa Paloma
del Espíritu Divino
2285 suele inspirar lo que importa.
Y al son de música alegre
de cajas, pífanos, trompas
campanas y chirimías,
todos tu nombre pregonan:
2290 « ¡Viva Carlos!» , dicen unos,
porque los otros respondan:
« ¡Viva Carlos, Rey de Francia,
la temida y la famosa,
Emperador de Occidente,
2295 de nuestra Iglesia custodia,
Rey de romanos, columna
de la gente religiosa!» .
La aprobación hizo el Papa
y con santa ceremonia
2300 ha confirmado el imperio
en tu sangre generosa.
Un legado ha de enviar
a darte las tres coronas
de hierro, de plata y de oro,
2305 de Aquisgrán, Roma y Polonia.
Toma, pues, las seis insignias,
viste de púrpura ropa,
empuña la fuerte lanza,
la divina cruz adora,
2310 el mundo pon a tus pies,
saca de la vaina roja
aquel estoque sangriento
que con celo de Dios corta,
cubra la santa diadema
2315 tu cabeza poderosa,
la segunda de la Iglesia
y la primera de Europa.
Publíquese ya en París
este aplauso y esta honra,
2320 y arcos levanten al cielo

con majestad grandïosa.
Entapícense las calles,
ya de hiedra, ya de rosas,
ya de tártaros damascos,
2325 o ya de turcas alfombras,
y tú, señor, las pasea
debajo de verde sombra
del palio de oro que llevan
los de tu mesa redonda.

Sale el Rey Ludovico y escucha

REY CARLOS

2330 Vuelve otra vez a mi pecho,
viva hechura, imagen propia
del alma que vive en él,
de quien depende mi honra.
Sirvan de hiedra tus brazos:
2335 ciñe con ellos agora
este muro a quien el tiempo
desmantela, humilla y postra.
Rasga el pecho, entra en el alma,
que un pelícano me torna
2340 el amor, y darte quiero,
sustento, ser, vida y forma.

PRÍNCIPE LUDOVICO

Todo otra vez lo recibo
de tus entrañas piadosas.

MARGARITA [*Ap.*]

Y en tan común alegría
2345 sólo Margarita llora.

Vanse y queda el rey Ludovico

REY LUDOVICO

El francés Príncipe vino
y con acción amorosa
le está recibiendo Carlos.
¡Ay, rabia, envidia y ponzoña!
2350 Alegres van. ¿Qué es aquesto?
Pues que yo siento congoja,
buen suceso ha sido el suyo:
mi ventura ha sido corta.
¡Qué bien pintaron la envidia

2355 con una hambre rabiosa,
comiéndose el corazón,
mordiendo sus manos propias!

[*Suena dentro música y regocijo. Sale el Príncipe Rodulfo*]

PRÍNCIPE RODULFO

Si cuando los mensajeros
no traen nuevas de placer
2360 besan los pies de su Rey,
déjame besar tus pies.
Y si acaso los negares,
no me niegues esta vez
atención, para que veas
2365 que te quise obedecer.
Llegué a la famosa Roma
–que no ha consentido rey
desde el tiempo de Lucrecia ,
tan casta como crüel–,
2370 y como en aquesta causa
es el Senado jüez
y el Papa quien lo sentencia,
tus pliegos les entregué.
También, como el oro es siempre
2375 imán que suele atraer
las voluntades de acero,
oro y plata di también;
entre el pueblo y el Senado
pródigo anduve, porque es
2380 uso común en las cortes
el dar para pretender.
No basta tener justicia,
no basta pedir el bien
de la patria, de la Iglesia,
2385 del imperio, de la fe,
porque del mundo inconstante
dicen que al Cielo se fue
la perseguida justicia
huyendo del interés.
2390 Propuse a los electores
tu justicia, tu poder,
tu valor, tu fortaleza,

tu venerable vejez,
y el temor universal
2395 que de ti suelen tener
desde el cristiano alemán
hasta el tártaro infiel.
Propuse que rey ninguno
mejor que tú puede ser
2400 la columna de la Iglesia
y el escudo de la fe.
Dije que el Imperio es tuyo
por derecho y no merced,
porque en edad y en potencia
2405 eres mayor que el francés.
Bien mi razón conocieron,
mas no la guardaron bien,
que los romanos amigos
prevaricaron después.
2410 Entre el vulgo novelero ,
como suele suceder,
hubo diferentes votos
y motines, dos o tres.
Cual rotulaba tu nombre,
2415 cual el nombre del inglés,
cual « ¡Viva Francia,» –decía–
« casa de Carlos Martel!» .
Como trajo Carlomagno
de la gran Jerusalén
2420 tantas reliquias a Roma,
quiérenlo así agradecer.
Y aunque eres también su nieto,
como reinar no te ven
en Francia, no consideran
2425 que le debes suceder.
Salió decretado, en fin,
que den a Carlos las seis
insignias del Santo Imperio
y que el mundo se le dé.
2430 Carlos, tu hermano, en efecto,
cristiano Atlante ha de ser
del Cielo de nuestra Iglesia
que en hombros ha de tener.

Él, como Augusto felice,
2435 ceñirá el verde laurel
de los césares romanos,
y tú el funesto ciprés.
Mas, si valen mis consejos,
no has de pasar esta vez
2440 por esta elección del Papa
y el imperio has de obtener:
hoy tus ejércitos junta,
entra marchando por él,
rindiéndolo por las armas
2445 pues tanta injusticia ves.
Sal de París al momento
y saca tu gente de él;
los ejércitos reforma,
tu potencia junta esté.
2450 No consientas que el imperio
los papas por gracia den:
César lo ganó por armas,
conquístalo tú también.
Juan, que en la Iglesia preside,
2455 no me hizo la merced
que hizo al Príncipe de Francia:
más le honró; no sé por qué.
Si fue porque yo no soy
legítimo como él,
2460 por mí mismo valgo yo,
y ahora lo mostraré.

Tocan dentro chirimías y cajas, y dicen

[DENTRO]

¡Viva Carlos, Carlos viva,
Emperador de Occidente!

REY LUDOVICO

Ya París su gozo siente
2465 y a mí del alma me priva;
ya publica su alegría
Francia y a Carlos implora;
y Alemania, triste, llora
con justa melancolía.
2470 ¡Ay, envidia, que envidiando

cualquier bien, aunque pequeño,
haces que su propio dueño
muera contigo rabiando!
Pero el dolor que he sentido
2475 no es envidioso veneno,
estando en poder ajeno
lo que solo he merecido.
Mas ¿qué digo?, ¿cómo aguardo
que el imperio se me dé,
2480 si a pretenderlo envié
a un mal nacido bastardo?
Sin duda, la causa fuiste,
infame, de esta injusticia:
con tu envidia o tu malicia
2485 las diligencias no hiciste.
No quieres bien a Lotario,
el que en mis reinos sucede,
y así el imperio no puede
venirme por su contrario.
2490 En pretender monarquía
por tus medios hice mal,
que no puede ser leal
quien no tiene sangre mía.

PRÍNCIPE RODULFO (*Ap.*)

(¡Tal escucho y no me vengo
2495 de unas palabras tan feas!
Seas mi padre o no lo seas,
valor por mí mismo tengo.
De los buenos pensamientos
las honras del mundo vienen,
2500 porque los hombres no tienen
culpa de sus nacimientos.
Todos tenemos dos madres,
la propia y Naturaleza,
y no es igual la nobleza
2505 porque no escogemos padres;
mas igual la sangre fuera
si el padre no diera el ser,
que a poderse el hombre hacer
perfectamente se hiciera.
2510 Y, pues infelice fui

que tal mi padre me dijo,
digo que no soy su hijo,
que de mí mismo nací.
Rabio de haberle escuchado
2515 y, si el tiempo da lugar,
del Papa me he de vengar
y dél, porque me ha negado.
Bien sé que en hacerlo dejo
de dar obediencia a Dios;
2520 la perdición de los dos
consiste en este consejo).

Al Rey

Esta tu humilde hechura
a quien colérico infamas,
niegas y bastardo llamas,
2525 darte un consejo procura:
Carlos no está coronado;
las armas apriesa toma
contra ese Papa de Roma
que el imperio te ha quitado.
2530 Viéndose oprimido y preso,
revocará la elección
y de nuestra religión
pondrá en tus hombros el peso.
Si primero te coronas,
2535 solo emperador serás.

REY LUDOVICO

Con un consejo que das
hoy me has dado tres coronas.
Bien dices: salgamos luego
de París, que de esta forma,
2540 si mi gente se reforma,
Roma arderá en vivo fuego.

Sale Matilde

MATILDE

Los regocijos que París ordena,
las voces que están dando los franceses,
el alboroto que el palacio tiene
2545 y el semblante de Carlos y sus hijos,
publican que el imperio se le ha dado.
¿Es verdad, mi señor?

REY LUDOVICO Si no lo fuera,

no se abrasara el alma de este pecho.

PRÍNCIPE RODULFO

¡A Roma, que injusticia nos ha hecho!

REY LUDOVICO

2550 Sin dar a Carlos cuenta nos partamos
de París esta noche, mientras ellos
en disfraces y máscaras se ocupan.
Y por el Cielo santo que gobierna
el mundo inferior, que han de abrasarse
2555 en guerras Francia y Roma, o el imperio
ha de ser de los reyes de Alemania.

PRÍNCIPE RODULFO (*Ap.*)

Al mismo juro de incitar la guerra,
hasta que el padre que me niega acabe
o el Papa que en tan poco me ha estimado.

MATILDE [*Ap.*]

2560 ¡Ay, ausencia! ¡Ay, París! En balde lloro,
si dejo en ti al ingrato a quien adoro.

Vanse y hacen dentro salva y sale Balduino de noche

BALDUINO

Noche ciega que conoces
esta sirena y la ves
cuando me traes a sus voces,
2565 descúbreme ya quién es,
así tus tinieblas goces;
Luna, así tu reflexión
no padezca alteración,
que en mi duda resplandezcas
2570 y así eclipse no padezcas
de celos de Endimïón,
aquí vengo a entretener
un dulce engaño que tengo.
Una señal quiero hacer
2575 para que sepa que vengo,
si está aquí.

Da con la espada en el balcón y sale Margarita

MARGARITA No es menester,
porque soy piedra en el viento
y como puro elemento
cuando está sin centro , fuera
2580 de la región de su esfera,
naturalmente violento;
soy pece fuera del mar
cuando estoy sin vos, y así,

por fuerza tengo de estar
2585 en mi centro, que es aquí,
pues aquí os tengo de hablar.

BALDUINO

Mucho me obligo y empeño.

MARGARITA

No hay cabritillo pequeño
que bale más por su madre,
2590 perro que más triste ladre
cuando ha perdido a su dueño,
como yo cuando no os veo.

BALDUINO

Favor es que honrarme puede.
¿Sois mi oráculo?

MARGARITA Yo creo
2595 que soy un ídolo mudo
o, al menos, serlo deseo
por no daros un pesar
hablando.

BALDUINO Si con hablar
lo habéis de dar, no permita
callarlo amor.

2600 MARGARITA Margarita
mañana se ha de casar.

BALDUINO

¡Válgame Dios! ¿Quién ha sido
el que tal ha merecido?

MARGARITA

El Príncipe Carlos es.

BALDUINO

2605 ¡Cielo que mi pena ves,
sólo paciencia te pido!

MARGARITA

Forzada se ha de casar,
y por eso me parece
que te la puedes llevar
de palacio.

2610 BALDUINO Me aborrece.

MARGARITA

Procúrala, pues, robar.

BALDUINO

No es posible. Y si lo fuera,
tanto estimo mi lealtad
que al Rey enojo no diera.

MARGARITA

2615 Pues sabe que no es verdad.

Ap. (No va bien de esta manera.
Si me descubro, podrá
no querer. Mejor será
que me lleve sin saber
quién soy).

2620 BALDUINO Ángel o mujer,
si es burla, dímelo ya.

MARGARITA

Burla fue antes. Agora
te traigo de ella un recado.

BALDUINO

¿Búrlaste también, señora?

MARGARITA

Es muy cierto.

2625 BALDUINO ¿Qué ha mandado?

MARGARITA

Que saques dentro de un hora
de París a un pajecillo
que a otro ha muerto, y tendrá enojos
si llegas a descubrillo,
si él no gusta.

2630 BALDUINO Por sus ojos,
de no ofendello y servillo.

MARGARITA

De parte de ella te aviso,
por señas, de que un papel
la dabas, y no lo quiso.

BALDUINO

Son ciertas señas.

2635 MARGARITA Pues él
baja al momento.

Quítase Margarita del balcón

BALDUINO Indeciso
me tiene aquesta mujer,
pero quiero obedecer
que, pues tales señas dio,
2640 Margarita lo mandó
y agradarla es menester.

Salen el Rey Carlos y Lamberto, y un paje con una hacha encendida

LAMBERTO

Con disfraces y músicas celebran
tus vasallos, señor, la alegre nueva

del nuevo imperio. ¡Vivas largos años
2645 para amparo del mundo y de la Iglesia!

REY CARLOS

¿Quién es?

LAMBERTO Yo soy, señor.

REY CARLOS ¡Oh, Baldüino!

LAMBERTO

Goce tu Majestad el Santo Imperio
tan larga edad que exceda la del Oro.

REY CARLOS

Almirante de Francia, mucho importa
2650 que partás al momento a los estados
de Flandes, patria tuya, a darles cuenta
de la nueva elección que Roma hizo.
Y siendo con razón temido en ellos,
todas las tierras que el imperio tiene
2655 reducirlas podrás a mi obediencia.
Sin ver contradicción, parte a la posta,
y advierte que yo estimo tu nobleza
y así podrás fiar del premio digno.

BALDUINO

El verdadero premio es de servirte.
2660 Haré lo que me mandas, confiado
que estarás satisfecho del deseo
que tengo de servirte.

*Sale Margarita, vestida de hombre, con máscara**

MARGARITA Baldüino,
sal de palacio y llévame contigo,
que la Infanta lo manda.

REY CARLOS ¿Quién es éste?

LAMBERTO

Una máscara.

2665 REY CARLOS Pase, pues celebra
mi gusto, que me causa regocijo.

MARGARITA

¿Salgo cubierto?

REY CARLOS Sí

MARGARITA [*Ap.*] En esa palabra
fundaré mi disculpa.

BALDUINO Escucha, paje.
A Flandes manda el Rey que parta luego.
¿Quieres quedarte?

MARGARITA Solamente quiero
que me lleves contigo a cualquier parte.

BALDUINO

Confuso estoy, y a fe quiero llevarte.

Vase Balduino y Margarita

REY CARLOS

Lamberto, pues que ya solos quedamos,
retírate allá fuera, escucha aparte:
Alfreda, melancólica y furiosa,
permanece en el tema del principio
y dice lo que tú ya has entendido.
Y ahora, como sabe que mañana
con Carlos y contigo se desposan
Matilde y Margarita, ha dado voces
diciendo que yo soy el que consiento
su deshonra y su mal. Si esta locura
procede de verdad, Duque, repara
el daño y, aunque loca, has de casarte
con ella, y sanará de su locura.
En paz y en amistad te lo aconsejo
y a mi jüicio lo contrario dejo.

LAMBERTO

Imaginas, señor. Que siendo Alfreda
hija tuya, aunque yo como atrevido
tal intentara, nunca lugar diera
a que yo consiguiera mis intentos.
Ya que los hubïera conseguido,
mejor me estaba que mi esposa fuera,
siendo más bella que Matilde mucho.
Locura es que causó melancolía.
Ap. (Déme remedio amor, porque peligra
el gozar a Matilde, a quien adoro).
Señor, haz una cosa: pues la Infanta
sola está, retirada en su aposento,
manda que salga y dile que Matilde
conmigo está casada y que mañana
a Alemania me parto, o a Borgoña,
con mi esposa, y, al fin, que el alegría
que esta noche ha sentido es por aquesto.
Y si, irritada con aqueste caso,

persevera en decir esa locura,
yo mismo, aunque esté loca, si tú gustas,
por el decir del vulgo, me dispongo
a casarme con ella; mas si acaso
2710 el tema deja ya con mejoría,
casaré con Matilde.

REY CARLOS En eso muestras
que eres mi sangre; la inocencia veo
de tu pecho leal. Yo llamo a Alfreda.

Vase

LAMBERTO
Déme ingenio el amor para que salga
2715 con empresa tan ardua. ¡Gran ventura!
Alfreda viene sin que el Rey la viese.
Con lo que al Rey le he dicho me remedio.

Sale Alfreda infanta

ALFREDA
A las señales triste[s] de alegría
–¡qué tristes para mí son las alegres!–
2720 salgo, inorante de la causa de ellas.

LAMBERTO
Alfreda.

ALFREDA Pues, traidor, ¿cómo te atreves
a llegar donde estoy?

LAMBERTO Perdona, Infanta.
El amor me cegó: yo lo confieso.
Y con Matilde me casó esta noche
2725 el Arzobispo de París; mañana
a Alemania nos vamos, y la fiesta
que ves hacer con máscaras y disfraces,
con farsas y con música, es por esto.
Sin duda quiere Dios que religiosa
2730 pases la vida. ¿Vocación es tuya?
Pues tu mismo padre no ha creído
el caso y la verdad: ¡Dios lo permite!
Toma de tu enemigo este consejo,
y pues ya el matrimonio tan solemne
2735 deshacerse no puede ni hay remedio,
si mañana me voy en viendo el día,
calla y escoge religión sagrada;
si no gustas, porfía y persevera,

que juntos de Borgoña y Alemania
2740 el poder general, no basta Francia
a poder castigar mi atrevimiento,
y en ella vendrá a ser lo que en España
hizo la Cava contra el Rey Rodrigo.
Como quien bien te quiso, te lo digo.

Vase Lamberto

ALFREDA

2745 ¡Ah, falso! Plegue a Dios que no te logres
y las heridas que fingiste un día
verdaderas las tenga el traidor pecho;
Matilde quede viuda antes de una hora;
no tengas fruto deste matrimonio;
2750 las penas del infierno como eternas
eternamente aflijan el alma tuya.
¡Ay celos, ay amor, ay muerte, ay rabia,
que en tan grande dolor se anega el alma!
Si no me engañas, tu consejo sigo,
2755 que es el primero y eres mi enemigo.

Sale el Rey Carlos

REY CARLOS

¿Aquí estás, Alfreda mía?
[Ahora de buscarte] vengo,
que nuevo cuidado tengo
de tu gran melancolía.

ALFREDA

2760 Antes, muy alegre estás,
pues tales fiestas ordenas.

REY CARLOS

Cuando las causas son buenas,
el efecto abonarás:
casóse el Duque Lamberto
2765 con Matilde. A esta ocasión
estos regocijos son...

ALFREDA [*Ap.*]

Sin duda mi mal es cierto;
callarlo quiero.

REY CARLOS ...y mañana
a Alemania se van.

ALFREDA [*Ap.*] ¡Cielos,
2770 ya son deshonra mis celos!

REY CARLOS

Por ver que de mala gana
recibes esto, no quise
avisarte.

ALFREDA Ya, señor,
estoy de mi mal mejor:
2775 de todo es bien se me avise.
Mucho gustara de estar
en el casamiento.

REY CARLOS (*Ap.*) Pena
no ha sentido: ya está buena.
Más la quiero examinar.
2780 Solos estamos aquí;
dime, pues, Alfreda mía,
¿tienes ya melancolía?,
¿te aflige aquel frenesí?

ALFREDA

¡Jesús, señor! ¿Yo he tenido
2785 frenesí? ¿De qué manera?

REY CARLOS (*Ap.*)

(Su salud es verdadera:
el bien junto me ha venido).
Decías que te gozó
el Duque, y cosas no honestas.

ALFREDA

2790 ¿Que pasiones como aquestas,
señor, he sentido yo?
De vasallo tan leal
y de honra tan guardada,
locura demasïada
2795 fue, señor, el decir tal.
¡Gracias a Dios, que ya he abierto
los ojos de la razón
y de esa imaginación
como de sueño despierto!

REY CARLOS

2800 ¡Gracias doy a Dios Supremo
por la salud que le ha dado,
que con ella y con mi estado
ninguna desgracia temo!
Sale el Príncipe Ludovico

PRÍNCIPE LUDOVICO

Oye, señor, el caso más infame
2805 que sucedió jamás en real palacio;
oye el suceso de una hipocresía,
que tal fue la virtud de Martarita;
oye la deslealtad de un vil flamenco,
aunque de sangre tuya, advenedizo
en París. Oye.

2810 REY CARLOS Príncipe, ¿qué dices?

PRÍNCIPE LUDOVICO

Que Margarita falta de palacio,
y en traje de hombre va con Baldüino,
el rostro disfrazado, en un caballo
a las ancas, y va sin duda a Flandes.

REY CARLOS

2815 El disfrazado que salió esta noche
era la Infanta, siempre recatada
por no manifestar su mal propósito.
Por eso no quería desposarse
con Carlos. ¡Ah, traidora! Parte luego
2820 en seguimiento suyo con mil hombres,
que en las selvas de Flandes escondidos
los hallaréis. Si acaso en el camino
no podéis alcanzarlos, yo en persona
iré luego al estado de este infame.

[PRÍNCIPE LUDOVICO

2825 Vo que su sangre sin piedad derrame.]

Vase el Príncipe y sale Lamberto

LAMBERTO

¿Qué tienes, gran señor?

REY CARLOS ¡Ay, Duque amigo!

Cuando la Infanta con salud estaba,
cuando la hallé sin melancolía,
cuando vi la lealtad del pecho tuyo,
2830 cuando cuerda y alegre ha declarado
que ha sido frenesí culpar su honra,
Margarita me afrenta y se ha ausentado
con ese Baldüino que Almirante
hice de Francia para daño mío.

LAMBERTO

2835 ¡Grande maldad y grande desvarío!

Sale Enrico

ENRICO

Ponte en armas, señor. Reforma luego
tus ejércitos fuertes, que Alemania,
sin duda, contra ti se ha conmovido,
porque el Rey con Matilde, con Rodulfo
2840 y con toda la gente que tenía
se salió de París sin darte cuenta,
y a Francafort se va, donde el ejército
se podrá reformar contra tus reinos,
que invidiando el imperio que te han dado
2845 la envidia de su pecho ha levantado.

REY CARLOS

Otra desgracia, hermano! El juramento
que hicimos en la cruz, manos y pecho
del muerto Emperador, ¿tan mal se guarda?
Duque, prevénte pues aún no has casado
2850 con Matilde y podrás, si quiere guerra,
defender de sus manos esta tierra.

LAMBERTO [*Ap.*]

¡Ay, desdichado amor, triste huida,
si Matilde me lleva el alma y vida!

ALFREDA

Luego no estaba casado,
2855 como me dijiste a mí,
el Duque.

REY CARLOS Sólo tratado.

ALFREDA

Pues yo tengo frenesí,
nueva locura me ha dado.
Duque, tu mala intención
2860 revuelto tiene a palacio,
y quieres con tu invención,
para casarte despacio,
meterme a mí en religión.
Tu justicia, Rey, invoco:
2865 mate al Duque tu rigor,
que no ha de hacer daño poco,
que es la vida del traidor
espada en manos del loco.

No está tu vida segura:
2870 dale muerte, Rey francés,
porque dártela procura,
y dirá el traidor después
que no es muerte, mas locura.
Tus hijas tus ojos son:
2875 ya los hirió la traición
con mi deshonra y enojos,
y quien te tiró a los ojos
te tirará al corazón.

REY CARLOS

Ya le ha vuelto el frenesí.
2880 Dos retratos, dos espejos,
dos corazones perdí.
[*A Lamberto*]
No bastaron tus consejos.

ALFREDA

Engañóte como a mí.
Si el flamenco Baldüino
2885 castigar mi agravio viera
o mi hermana, yo imagino
que ninguno se atreviera
a su infame desatino;
mas vieron de tu presencia
2890 al que la honra me quita
gozar con tanta paciencia,
que así pensó Margarita
que consentiriás su ausencia.
Dos retratos te han hurtado:
2895 uno el flamenco, ha llevado,
y éste otro te llevó;
el flamenco le estimó,
pero aqueste le ha borrado.

REY CARLOS

¿Qué tristemente celebro
2900 el imperio que me han dado?
Los ojos de verla quiebro.

LAMBERTO

Falta de sueño ha causado
sequedad en su celebro.

ALFREDA

Falta de sueño, es verdad,
2905 ha causado mi locura,
que con necia voluntad
no dormí la noche oscura
que te di mi libertad.
Perdí el sueño y voy perdiendo
2910 la vida, la honra y el ser.
Yo duermo, pues tú mintiendo
loca me quieres hacer,
porque siempre esté durmiendo.
No soy loca, pues lo fui
2915 una noche que te abrí
esa puerta y este pecho.
Repara el daño que has hecho
y mira, Duque, por ti.

LAMBERTO

¡Qué locura lastimosa!

ALFREDA

2920 ¿Tal oigo? Espera villano
que una tigre soy celosa.

Alfreda da tras Lamberto

LAMBERTO

Refrénela, Rey, tu mano,
que otra vez está furiosa.

ALFREDA

Que yo me vengue deseas.

REY CARLOS

2925 Huye, Duque, no la veas,
porque este mal se le quite.

ALFREDA

¡Ay, Rey! ¿Cómo Dios permite
que ni me entiendas ni creas?

Vanse y suena una trompeta y sale Balduino a caballo, con Margarita a las ancas, con velo en el rostro

BALDUINO

Desciende, que este rumor
2930 de guerra me da cuidado.

MARGARITA

¿Es cuidado o es temor?

BALDUINO

Querer vivir recatado
no es miedo, sino valor.
En efecto, te he traído
2935 sin haberte conocido.

MARGARITA

¿No lo juraste?

BALDUINO Jurélo
por aquel divino cielo
que ingrato y hermoso ha sido.

MARGARITA

¿Dónde estamos?

BALDUINO Imagino
2940 que con la noche tenemos
perdido nuestro camino.

Gritan dentro por aquí, por allá...

MARGARITA

Voces suenan.

BALDUINO Escuchemos.

Dice dentro el Príncipe Ludovico

PRÍNCIPE LUDOVICO

¡Muera el traidor Baldüino!

BALDUINO

Siguiéndonos viene gente
2945 y ya, sin duda, nos siente.
No sé quién.

MARGARITA Algún contrario
de los tuyos.

BALDUINO Temerario
he de ser y no valiente.
Escóndete entre esos ramos
que yo acometo.

2950 MARGARITA Cordura
será, señor, el que huyamos.

Escóndese Margarita entre unos ramos, y va descendiendo un clérigo [con] una hacha en las manos

BALDUINO

De esa aldea baja el cura.
Él nos dirá dónde estamos.
¡Ah, padre, bajad, venid
2955 y en caridad nos decid

qué lugar es este!

CLÉRIGO Vos,
si tentar no habéis a Dios
y sois Baldüino, huid
porque os vienen a matar
2960 desde París más de ciento.

BALDUINO
Vos, ¿dónde vais?

CLÉRIGO A llevar
el Divino Sacramento
a un enfermo a otro lugar.

BALDUINO
No quiera Dios ni mi fe,
Apéase Balduino del caballo
2965 [aunque más peligros haya,]
que yo en el caballo esté
y que su ministro vaya
con el mismo Cristo a pie.
Tú, padre, de quien Dios fía
2970 que en misa los cielos abras
y a Dios bajes cada día
con solas cinco palabras
como con ocho María,
pues que sepulcro te ha hecho
2975 de Dios vivo, y en derecho
la palabra de su Padre
traes más veces que su Madre,
desde los cielos al pecho,
sube aquí, que es mi consuelo
2980 llevallo, acompañallo
al lugar, que, si en el suelo
le doy silla de caballo,
otra me dará en el Cielo.

CLÉRIGO
Si eres Baldüino, advierte
2985 que por fuerza has de pasar
por tus contrarios.

BALDUINO Más fuerte
es el que pudo criar
la vida y vencer la muerte.

Suba Cristo y subid vos.
2990 Será mi caballo Atlante
pues que cielo sois los dos,
y yo, pasando adelante,
seré lacayo de Dios,
seré un Cristóbal conquisto,
2995 aunque él, pasándose, ha visto
un Cristo, autor de su bien;
mas yo dos, porque también
es el sacerdote Cristo.
Temor ni peligro siento
3000 de quien matarme procura
que el Arca del Testamento
libre pasó y fue figura
de este Santo Sacramento.
Llevaré la rienda asida
3005 y esta hacha llevaré,
que es símbolo de la vida,
y cuerda virgen seré
con la lámpara encendida.
Quiso Martín [a un vasallo,]
3010 yendo a caballo, ofrecer
la capa, y por imitallo,
pues capa no ha menester,
le doy a Cristo el caballo.
Así, señor, iréis bien,
3015 y en este verde distrito
fruto las palmas os den,
aunque ya no vais a Egipto
ni entráis en Jerusalén.

Sale el Príncipe Ludovico y Soldados

MARGARITA

¡El Príncipe! ¡Triste día!

SOLDADO 1

3020 Aquí a caballo venía.
No parece.

CLÉRIGO No te han visto.

BALDUINO

Serán mercedes del Cristo.

Vanse los dos

SOLDADO 2

Imaginación sería.

SOLDADO 3

Desde la cumbre de este monte vimos
3025 a caballo venir a Baldüino
¿Tragóselo la tierra o qué es aquesto?

PRÍNCIPE LUDOVICO

Mirad entre esos árboles sombríos,
que quizás se escondieron.

MARGARITA ¡Duro caso!

Mejor me hubiera estado descubrirme:
3030 Supiera Baldüino quién traía
y así no me dejara triste y sola.

SOLDADO 1

¡Aquí la Infanta está!

PRÍNCIPE LUDOVICO ¿Qué es lo que dices?

SOLDADO 1

Lo que pasa.

PRÍNCIPE LUDOVICO ¡Traidora, vil, ingrata!

Bien como fiera estás en este monte,
3035 pues te falta razón como a los brutos.
¡Oh, tigre de mi honor, fiera lasciva,
vaca celosa y cierva fugitiva!
¿Tienes acaso en tus infames venas
sangre de reyes? Tú, di, griega Elena,
3040 Cava española, egipcia Cleopatra,
que a Dios deja y sus vicios idolatra,
¿dónde está aquel traidor que fue por honra
a Francia y mi deshonra ha procurado?;
¿dónde, aquel ladrón, Paris troyano,
3045 el Rodrigo español, Marco romano?
¡Oh, falsa! ¿cómo callas?, ¿cómo anudas
la lengua desatada en nuestra ofensa?
¡Pluguiera al Cielo te faltara siempre
el uso exterior de tus sentidos,
3050 inclinados al mal y al bien perdidos!
Villana, ten paciencia, que en el cuello
puesto este lazo quedarás pendiente
de los árboles mudos que, testigos
de la deshonra que tu fama tiene,
3055 el mundo les dará lenguas fingidas:
serán como las canas del rey Midas.

Ponedle el lazo y cerrad los poros
y el órgano vital por do respira
3060 la vida más infame que ha tenido
un tártaro gentil, bárbaro escita,
fiero bracamano, extraño troglódita.
¿Aún no pides perdón? ¿Misericordia
te niegas a ti misma? Quien ha sido
con su honra tan crüel, ¿lo será ahora?
3065 Viva te he de llevar: el Rey disponga
del castigo o piedad. Monstruo, levanta,
que si ojos te faltaran como lengua,
no vieras por tu mal y por el mío.

MARGARITA [*Ap.*]

Mal hice. ¡Cielo Santo, en ti confío!

PRÍNCIPE LUDOVICO

3070 Buscad por todo el monte aquel Teseo
que se dejó dormida esta Arïadna.

Vanse y sale Balduino por lo alto

BALDUINO

Vuelvo confuso a ver quién me seguía
con tan grande escuadrón de gente armada.
Sin duda que vinieron por el paje
3075 homicida en palacio, pues no tengo
enemigos ahora que me sigan,
ni envidiosos del bien que me persigan.
Seguramente puedo, pues se fueron,
descender y saber quién habrá sido
3080 el que saqué esta noche de palacio,
que confuso me trae y deseoso
de saber esta historia. Entre estos ramos
escondido quedó el mancebo paje.
¡Amigo! ¡compañero!

Dice un Cristo dentro en un árbol

CRISTO Baldüino.

BALDUINO

3085 Aquí mi nombre escucho y nadie veo.

CRISTO

¡Balduino!

BALDUINO ¿Dónde estás? ¿Dónde me llamas?

Sale Cristo crucificado en un árbol

CRISTO

Aquí estoy.

BALDUINO ¡Gran Señor!, pues yo merezco
ver en un árbol lo que vio, en un ciervo,
un Estacio –otro Job–, soy vuestro siervo.

CRISTO

3090 Por el servicio que me hiciste ahora,
reverenciando así mi sacerdote,
a Flandes te he de dar, y de tu casa
veinte santos habrá canonizados
hasta que el Rey de España lo posea,
3095 sin otros que después habrá infinitos
de la Casa Real de Austria y de Borgoña,
con quien será la tuya unida presto.

Desaparece Cristo

BALDUINO

Eterno Autor del mundo, ¿qué es aquesto?
¿Estoy ciego? ¿Acaso sueño?
3100 ¿Soy Pablo que al Cielo fui?
Si Vos sois de todo dueño,
¿cómo agradecéis así
un servicio tan pequeño?
Mi caballo es estimado,
3105 pues que Vos por él me dais
tan rico y fértil estado.
Mas ¿cómo, Señor, compráis
lo que Vos habéis criado?
Agradeciéndome así
3110 el pequeño don que os di,
que sois Dios estáis mostrando.
Ejércitos van marchando.
Retirarme quiero aquí.

Salen cajas. Marchando el Rey Ludovico, el Príncipe Rodulfo, Matilde y Arnaldo, capitán

PRÍNCIPE RODULFO

Ya que te quitan la inmortal diadema,
3115 poderoso señor, las armas toma.
Marche la gente, pues. Tus canas tema
un Carlos en París, un Juan en Roma.
Cual segundo Nerón, otra vez quema
esa patria común que el orbe doma,

que, mereciendo tú su monarquía,
justicia vendrá a ser, no tiranía.

MATILDE

Advierte, gran señor, el juramento
que en la cruz, en el pecho y en las manos
de Ludovico hiciste, y el portento
que entonces sucedió.

PRÍNCIPE RODULFO Consejos vanos
no acobarden, señor, tu pensamiento.

MATILDE

Advierte que sois príncipes cristianos.

PRÍNCIPE RODULFO

¿A un muerto guardas fe? De él no te acuerdes,
que un imperio, una pompa y un mundo pierdes.

REY LUDOVICO

Tiemble Roma de mí. La gente marche,
que ese mundo, ese imperio y esa pompa
conquisto desde hoy. Rómpase el parche,
suene el pífano ya, suene la trompa.
Aunque los campos el enero escarche
y el julio los abrase, el nuestro rompa,
que es dulce el pelear como se aguarde
un bien que con la paz se alcanza tarde.

BALDUINO

Yo me vuelvo a París, y a Carlos digo
la liga contra Italia y contra Francia. (*Vase*)

PRÍNCIPE RODULFO

Al ejército voy, luego te sigo:
poner quiero en los pechos arrogancia. (*Vase*)

REY LUDOVICO

Yo, en tanto que mi hermano o mi enemigo
derribo, he de tener firme constancia
desde que el sol [esté] en cuernos del Toro
hasta que argente el Pez con rayos de oro.

Vase a entrar y aparécese, en una tramoya, el Emperador armado con una espada y armado y una cruz, y pónele la espada al Rey a los pechos

EMPERADOR

Detente, alemán.

REY LUDOVICO ¿Quién eres?

EMPERADOR

Soy el muerto Emperador.

REY LUDOVICO

¿Tornas al mundo? ¿Qué quieres?

EMPERADOR

Castigarte con rigor
si el juramento rompieres.

REY LUDOVICO

Si mal fuere contra él,
déme la muerte crüel
el Cielo santo.

EMPERADOR Hazlo así.

Cúbrese el Emperador

REY LUDOVICO

David soy, Jonás fui,
que a Dios he sido infiel.
Si conmigo se enojó,
en este mundo tendré
ballena y lágrimas yo,
pues como Jonás diré
que juré y no me pesó.

Sale el Príncipe Rodulfo con un mapa

PRÍNCIPE RODULFO

Con razón tu bien procuro;
cada soldado es un muro:
marcha, cerca y acomete,
que la fortuna promete
un vencimiento seguro.

REY LUDOVICO

Rodulfo, pasar no puedo
de aquí, que temo la muerte.

PRÍNCIPE RODULFO

Mucho en ánimo te excedo.
¿Mucho, señor, de esa suerte
cabe en los reyes el miedo?
En el pecho y voluntad
de una insigne majestad
resuelta en lo que ha de hacer,
los hombres nunca han de ver
temor ni facilidad.

REY LUDOVICO

Es el temor sobrehumano,
que he visto al Emperador
con una espada en la mano
amenazar con rigor
3180 si le doy guerra a mi hermano.

PRÍNCIPE RODULFO

¿Por fantasmas te acobardas?
¿Visiones te han divertido?
¿Tanta fe a una sombra guardas,
si ejércitos no has temido
3185 de picas y de alabardas?

REY LUDOVICO

Rodulfo, yo temo al Papa,
que de sus sacros despojos
ninguno con bien escapa.

PRÍNCIPE RODULFO

Anímate, y pon los ojos
3190 en el sucinto mapa.
El pergamino descoge;
mira si es bien que te enoje
ver en el mundo Alemania,
a quien llamamos Germania,
3195 el poco lugar que coge.
Mira Europa lo que encierra;
mira tu pequeña tierra
entre provincias grandes:
Francia, Italia, España, Flandes,
3200 Lusitania y Inglaterra,
Austria, Frigia, Dacia, Hungría,
Norbegia, Suecia, Polonia,
Misia, Tracia, Normandía,
[Miravia, Trucia, Sajonia,]
3205 Tiburnia y Esclavonía.
Mira el Africa, entre copias
de trigo, en largo distrito,
de quien son regiones propias
Mauritania, Libia, Egipto,
3210 Numidia y dos Etïopias
Mira en Asia la Idumea,
Arabia, Armenia, Judea,
Bitinia, Caria, Galacia,

Lidia, Finicia, Sarmacia,
3215 Siria, Albania y Galilea.
Varias tierras y personas
están en estas dos zonas.
Ensancha tu corta tierra,
alemán famoso. ¡Guerra!
3220 ¡Conquista las tres coronas!
Ancha es la tierra que ves,
la tuya estrecha, Rey fuerte.
Conquístala, que después,
cuando se llegue la muerte,
3225 te bastarán siete pies.

REY LUDOVICO

El ejército disuelve,
toda la gente despide;
a Amiens el viaje vuelve,
que Dios los pasos me impide.

PRÍNCIPE RODULFO

3230 [*Ap.*] (La sangre se me revuelve.
Inconstante es la vejez:
quiero animarle otra vez).
Por darte el imperio muero.

REY LUDOVICO

Ir contra el Papa no quiero
3235 que es mi cabeza y juez.
En lugar quedó de Cristo:
de su Iglesia y gremio soy;
que, si le ofendo y conquisto,
contra el mismo Cristo voy
3240 y así seré... el Antecristo.

PRÍNCIPE RODULFO

Restaura a Roma, señor,
que es justo. Las armas toma,
porque el muerto Emperador
hizo donación de Roma
3245 a los papas, y en rigor
no pudo.

REY LUDOVICO Fue santo celo.
Roma es cabeza del suelo,
y así el papa, sin segundo,
tendrá las llaves del mundo,

3250 pues que tiene las del Cielo.

PRÍNCIPE RODULFO

Acaba, Rey, esta guerra
y de Roma le destierra,
que tu tierra ensancharás.

REY LUDOVICO

Con hambre de tierra estás:
3255 hártete el Señor de tierra.
Ya juré de no hacer guerra
en la Santa Cruz jamás.

PRÍNCIPE RODULFO

¿Qué fe en juramento encierra?

REY LUDOVICO

Con hambre de tierra estás:
3260 hártete el Señor de tierra.
Por no respetar a Arón,
tragó la tierra Abirón,
y si tú le has de imitar,
quiérate Dios castigar
3265 con su propia maldición.

[PRÍNCIPE RODULFO]

¡Oh, reniego de mí mismo,
que ya me traga el abismo
sin vengarme!

Métese por un escotillón, echando fuego

REY LUDOVICO ¡Jesús santo!
Tal castigo dará espanto
3270 a todo tu cristianismo.
Crüel fue mi maldición.
Ya es bien, Rey, que te conviertas,
porque estos castigos son
aldabadas en las puertas
3275 de tu duro corazón.
Si la tierra se ha tragado
a quien de Cristo se aparta,
vivir quiero con cuidado,
que no está la tierra harta
3280 con sólo aqueste bocado.
Cese, pues, mi pretensión:
buenos mis estados son;

no me trague otro volcán,
y venga a ser yo Datán,
3285 si fue Rodulfo Abirón.
¡Madre tierra, grave y dura,
que en tus entrañas esperas
mi vejez y edad madura,
ten piedad y ser no quieras
3290 de alma y cuerpo sepultura!

MATILDE

Del sobresalto y temor,
mi voz se heló en la garganta.

REY LUDOVICO

Carlos será Emperador,
que lo quiere Dios, y espanta
3295 con tan extraño rigor.

Vanse y salen el Rey Carlos, Alfreda, [*Ricardo y Enrico*]

ALFREDA

Deja que mate a un traidor,
pues tú, señor, no le has muerto.

REY CARLOS

¡Tanta tema con Lamberto!

RICARDO

Prueba a mostrarle rigor.

REY CARLOS

3300 Alfreda, callar procura.
cese tu llanto importuno
que, si disfamas, alguno
pensará que no es locura.
[*A los Criados*]
Entradla en ese aposento
3305 y sin ver al Duque esté,
porque la vez que le ve
tiene su mal crecimiento.
Encerradla.

RICARDO Ese rigor
de salud le ha de servir.

REY CARLOS

3310 Nunca la dejéis salir
ni ver al Duque.

ALFREDA Señor,

pues, ¿conmigo eres crüel?

REY CARLOS

Mientras tu honra se amansa,
que aun el buen Duque se cansa
de ver que sólo es con él.

Llevan a Alfreda y sale el Príncipe Ludovico con Margarita, ya de mujer, y Ricardo y Enrico.

PRÍNCIPE LUDOVICO

Aquí está la fugitiva.

REY CARLOS

Ya su delito es mayor,
pues la vergüenza y dolor
la han dejado venir viva.
A delito tan villano,
lleno de afrenta y malicia,
haya rigor y justicia,
que soy segundo Trajano.
Dadle un garrote furioso,
córtela el cuello un cordel,
que soy Fálaris crüel
y no su padre piadoso.
Para morir se prevenga
y luego aquí la matad.

PRÍNCIPE LUDOVICO

Espere tu Majestad,
que menos enojos tenga.

REY CARLOS

Siempre con ella tendré
aqueste mismo rigor.
¿Vino sola?

PRÍNCIPE LUDOVICO

Huyó el traidor.

MARGARITA [*Ap.*]

Sabe Dios que no lo fue.

REY CARLOS

De aquí la podéis llevar
que nada la he de decir,
que en tal caso es el reñir
principio de perdonar.
(*Llévanla Ludovico y Enrico*)

3340 Quitádmela de los ojos
que hará dos efectos ella:
o enternecerme de vella
o doblarme los enojos.
Desdichado en hijas fui:
3345 locas las dos han salido,
los temas de ambas han sido
contra Dios y contra mí.

RICARDO

[*Ap.*] (Si a su misma hija ha muerto
y en él tanto enojo cabe,
3350 ¿qué será –¡ay de mí!–, si sabe
el embuste de Lamberto?
No hay cosa que el tiempo encubra,
cuanto y más tal invención.
Yo aseguraré el perdón
3355 como el secreto descubra).
Señor, Alfreda no es loca,
engaño del Duque ha sido:
hazlo luego su marido.

[*Ap.*] (Mas ya viene; punto en boca).

Sale Lamberto

REY CARLOS

3360 Bien me dice el corazón
que con aquesta locura
el Duque cubrir procura
alguna disolución.
Duque, traidor y enemigo,
3365 en un delito tan feo
has de ser, aunque eres reo,
actor, jüez y testigo.
¿Por encubrir tu maldad
haces que esté loca Alfreda?

LAMBERTO (*Ap.*)

3370 No hay mal que encubrirse pueda.
¿Qué dice tu Majestad?

Sale Alfreda

ALFREDA

Por hablar al Duque muero
para rogarle por bien
que muestre menos desdén,

3375 pues sabe lo que le quiero.
Temiendo estoy no se vaya
de París tras de Matilde.
Quiero hablarle más humilde.
Con el rey está. ¡Malhaya
3380 mi estrella y mi desventura,
que conmigo está terrible!
Quiero ser loca apacible,
ya que creyó mi locura,
que si no quedo casada
3385 y al Duque otro amor provoca,
fingirme conviene loca
por no quedar disfamada.

REY CARLOS

¡Qué mal, traidor, me has pagado
el amor que te he tenido!
3390 ¡Con qué infamia has procedido
en mi casa y en mi estado!

ALFREDA

Yo voy, que acuerdo es del Cielo.
Viejo honrado, Rey de agraz,
déjame aquí hablar en paz
3395 con este medio mochuelo.
Ya furiosa no estaré,
no me tengas encerrada,
porque soy mujer honrada
y he aprendido el A.B.C.

LAMBERTO

3400 ¿No oyes esto? No levanto,
que es loca.

REY CARLOS ¡Deidad suprema,
loca está y con otra tema!

ALFREDA

¡Vete de aquí, viejo santo!

REY CARLOS [*A Ricardo*]

¿Cómo mientes, desleal?

RICARDO

3405 La Infanta nos la decía.

REY CARLOS

Calla, necio, que sería
intercadencia del mal.

Duque, perdona, que estoy
loco de ver tanto mal
en mis hijas.

Sale Balduino

3410 BALDUINO Un leal
vasallo de Francia soy.
Poderoso Rey de Francia,
Carlos, nïeto del Magno,
que fue Emperador del mundo,
3415 apercibe tus vasallos:
el Rey de Alemania viene
con un ejército bravo
contra Francia.

REY CARLOS Calla, infame,
que mi casa has deshonrado.
3420 Prendedle, muera, matadle.

BALDUINO
Señor, lo que estoy contando
es muy cierto.

REY CARLOS ¡Ah, vil traidor!
Hoy pagarás tu pecado.

BALDUINO
¿Yo traidor? ¿Qué dices?

REY CARLOS Digo
3425 que [te] pongan en un palo
y [te] den garrote luego.

LAMBERTO [*Ap.*]
En volverse, loco ha estado.

BALDUINO
¿Qué dices, Duque?

LAMBERTO Gozaste
la Infanta y vuelves de espacio
3430 a la corte, ¿y no estás loco?

BALDUINO
Si en esa locura ha dado
Alfreda y dice que yo
la gocé, soy leal vasallo:
tal de mí no se presuma.
Loca estará.

3435 REY CARLOS Calla, falso.

BALDUINO
Si ella primero decía
que Lamberto la ha gozado
y ahora dice que yo,
¿por qué me ofendes, Rey Carlos?

REY CARLOS

3440 Loco se finge el flamenco,
que mi casa ha deshonrado!

BALDUINO

Alfreda, ¿yo te gocé?

ALFREDA

Ya estamos locos entrambos.

BALDUINO

Si este es embuste del Duque
3445 para encubrir sus agravios:
noble soy y leal, y miente
quien dijere lo contrario.

REY CARLOS

Muera luego.

BALDUINO Rey de Francia,
deudos somos muy cercanos,
3450 y ambos tenemos origen
de Príamo, el rey troyano.
Si aquesta sangre conoces,
¿cómo traidor me has llamado
por la locura de Alfreda
3455 o de algún amigo falso?

REY CARLOS

No te puede aprovechar
fingirte loco.

BALDUINO ¡Sagrado
Cielo! ¿Qué es esto?

Saca el Príncipe Ludovico a Margarita

PRÍNCIPE LUDOVICO A la Infanta
a punto de muerte traigo.

Pónenle una liga al cuello a Balduino y Enrico le venda los ojos a Margarita

ENRICO

Torceré el cordel.

3460 REY CARLOS Ya es hora.
Mueran los dos, que han manchado
la pureza de mi honra.

BALDUINO

¡Confuso estoy, Cielo santo!

ALFREDA

Pues que das muerte a los dos,
3465 también estamos culpados
yo y el Duque: danos muerte,
porque así mi honor restauro.

BALDUINO

Si dan muerte a Margarita,
mi muerte estoy deseando.

REY CARLOS

3470 Casa de locos es esta,
y yo lo estoy de turbado.

Sale Ricardo

RICARDO

El Rey de Alemania viene
y entra solo por palacio.

REY CARLOS

Suspéndanse aquestas muertes
3475 porque a recibirlo salgo.

Salen el Rey Ludovico y Matilde y gente

REY LUDOVICO

Emperador de Occidente,
escudo fuerte y amparo
de la Iglesia militante,
danos a besar tus manos.
3480 Perdona el atrevimiento
que yo, desconsiderado,
intenté contra tus reinos,
que guarda Dios con milagros.
Humilde vuelvo a París
3485 y, aunque soy mayor hermano,
te obedezco y rindo parias
como a Emperador sagrado.
Roma te elige y el Papa
te confirma y los cristianos
3490 te obedecen, y yo quiero,
humildemente, imitarlos.
Ya sé el enojo que tienes
con la Infanta. Yo he llegado
a buen tiempo, y te suplico
3495 quieras, señor, perdonallos.

REY CARLOS

Sangre generosa y noble
de Ludovico y de Carlos,
no puede hacer otra cosa
este corazón hidalgo.

Abrázanse los Reyes

3500 El gusto de esta venida

me ha de hacer piadoso y franco.
Yo perdono a Baldüino:
con Margarita le caso;
de los estados de Flandes
3505 dueño universal le hago,
y con título de conde
los goce infinitos años.
En Ludovico renuncio
mi imperio, que estoy cansado
3510 de reinar, y con Matilde
puedes, señor, desposarlo.

BALDUINO

Mercedes son poderosas.

REY LUDOVICO

Bien es que te obedezcamos.

PRÍNCIPE LUDOVICO

Danos los pies, Rey invicto.

BALDUINO

3515 Y tú, señora, la mano.

PRÍNCIPE LUDOVICO

Al fin, Matilde, merezco
lo que tanto he deseado.

MATILDE [*Ap.*]

Llegué a ganancias tan grandes
que el bien me dan de barato.

LAMBERTO

3520 Yo, Rey, te suplico agora
que me des a Alfreda.

REY CARLOS ¿Estando
loca la quieres?

LAMBERTO Más cuerda
la verás, señor, despacio.

ALFREDA

Al fin, Duque, eres mi sangre,
3525 de quien no has degenerado.

LAMBERTO

En tiempo de tantos gusto[s]
perdonarás mis agravios.

BALDUINO

Margarita, ¿qué es aquesto?
¿Por qué nos pusieron lazos
[a los cuellos?]

3530 MARGARITA Porque yo
el paje fui que has llevado,
y yo el oráculo he sido

que en tus amorosos casos
consejos te di, queriendo
que me amases.

3535 BALDUINO ¡Caso extraño!
Y *El primer Conde de Flandes*
aquí tiene fin, senado,
de quien Filipo Tercero
tiene su origen preclaro.

FIN